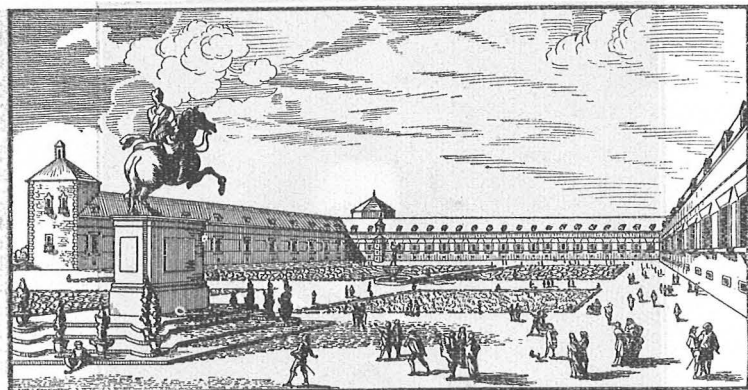


# ENSAYO SOBRE LA VIDA Y OBRAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA



Patio principal del Buen Retiro. Copia de un grabado antiguo.

## CAPITULO VI

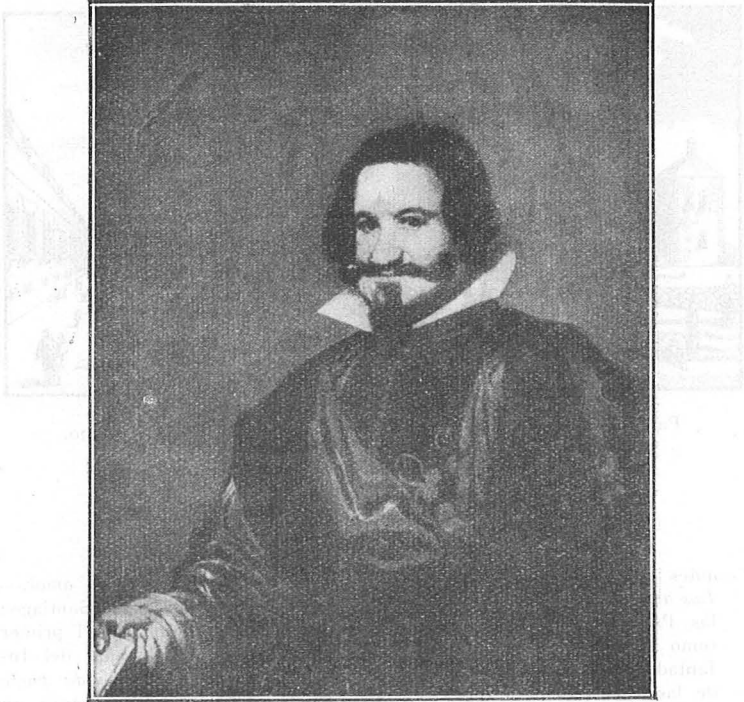
Grandes fiestas palaciegas en el Buen Retiro.—*El mayor encanto, amor.*—*Los tres mayores prodigios.*—Recibe CALDERÓN el hábito de Santiago; las Pruebas.—Otras comedias de este período.—Se imprime el primer tomo o *Parte* de ellas.—Entra CALDERÓN en casa del Duque del Infantado.—Retrato de este personaje.—Publicación de la *Segunda parte* de las comedias de CALDERÓN.—Socorro de Fuenterrabía.—¿Estuvo en él CALDERÓN con su hermano? (1635-1638).

Desde el tiempo de Felipe II tenían los reyes, unida al antiguo convento de San Jerónimo, cómoda y extensa habitación, con jardín y otros servicios, a que llamaban *El Cuarto*. A él se retiraban en casos de duelo por muerte de personas ligadas a la suya por vínculos de la sangre o del matrimonio; allí se detenían los monarcas, al heredar, antes de hacer su entrada pública en la villa, y en él descansaban las reinas recién casadas cuando venían a unirse con sus maridos.

El resto del terreno, que limitaban: por el Norte, el camino de Alcalá de Henares; por el Oeste, el paseo del Prado; por el Sur, la hondonada en que hoy están la estación y vía férrea del Mediodía, y por el Este, lo que rodea la actual tapia del Retiro,

reconstruída mucho después, estaba plantado de olivares y viñas y pertenecía a gran número de personas.

Por los años de 1629 concibió el Conde-Duque de Olivares la idea de convertir este vasto espacio en un Real Sitio, no obs-



El Conde-Duque de Olivares. Cuadro de Velázquez.

tante la proximidad de la Casa del Campo y del Pardo. Compró todas las fincas; hizo desmontar unos terrenos y henchir otros que estaban más bajos; trajo agua en abundancia; plantó árboles, arbustos y flores de toda especie; cavó albercas y estanques, delineó paseos y jardines; elevó estatuas de mármol y abastecidas fuentes; construyó gloriets y ermitas; demarcó plazas y palenques y empezó a levantar aquella serie de edificios que llegaron a componer más de veinte cuerpos y de los cuales quedan aún dos muestras en el Casón y el Museo de Artillería.

Con tal ahinco se llevaron las obras, trabajando en ellas más de cuatrocientos hombres, que antes de los tres años pudo Olivares entregar al Rey, en bandeja de plata, las llaves del nuevo

Real Sitio, recibiendo él, a su vez, el título de Alcaide perpetuo del mismo.

Como una de las primeras construcciones fuese cierta vasta jaula para la multitud de aves exquisitas por su canto y raro plumaje que de América y Oriente se enviaban al Rey, comenzó el vulgo a denominar el nuevo sitio con el título de *El Gallinero*; pero luego se mandó de Real orden que se nombrase *El Buen Retiro*, como queriendo conservar el primitivo carácter del antiguo palacio de *El Cuarto*.

Otro de los edificios dignos de recuerdo era el que llamaron *La Leonera* (hoy *Casa de fieras*), con varios departamentos que mantenían aisladas las alimañas, pero dispuestos de modo que podían comunicarse cuando los reyes o el príncipe Baltasar Carlos querían presenciar la lucha de unas con otras. Contenía leones, tigres, panteras, osos, lobos y otras fieras.

Los edificios reales fueron decorados con pinturas, tapices de Flandes y muebles preciosos que a porfía vinieron a ofrecer al privado los Consejos del reino, los virreyes, embajadores, grandes y otras muchas personas acaudaladas, y llovieron colgaduras de seda y terciopelo, camas de grana y felpa, guarnecidas con franjones de oro; ricos escritorios de Alemania, bufetes y mesas de piedras de estima, sillería de Moscovia, tapices y alfombras de Turquía, espejos de Venecia, relojes flamencos, cuadros de célebres artistas y otras mil preciosidades; de suerte que sin desalhajar ninguno de los demás reales palacios pudo Felipe IV gozar bien provisto y decorado el nuevo (1).

(1) *Plano topográfico de Madrid*, por Pedro Texeira, grabado en Amberes en 1656. Contiene edificios y jardines construídos después de esta primera época del Retiro; pero en lo general es exacto. *Descripción y panegírico del Palacio real del Buen Retiro*, por don José de Pellicer (1635). Se imprimió esta larga poesía, con otros elogios de igual género, en la obra colectiva de don Diego de Covarrubias, alcaide, por el Conde-Duque, del Retiro, titulada: *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro, Escritos por algunos ingenios de España, Recogidos por Don Diego de Covarrubias y Leiva...* Madrid, Impr. Real, 1635, 4.º; 31 hojas.

De índole semejante es la titulada *Obras varias al real Palacio del Buen Retiro...* Autor Manuel de Gallegos. En Madrid, por María de Quiñones, año 1637, 8.º; 8 hojas prels. y 32 foliadas. Lleva una "Aprobacion de don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del ábito de Santiago", en que dice que el libro "es docto por el ingenio que le ha escrito, seguro por el Ministro que le ha apadrinado y digno por el sujeto a quien se dedica... En Madrid, a 7 de agosto de 1637.—DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA". Lleva, además, versos de varios poetas como Bocángel, Luis Vélez, López de Zárate y otros. El texto lo for-

El auto sacramental de DON PEDRO CALDERÓN, titulado *El nuevo Palacio del Retiro* (1), estrenado en la primavera de 1634, menciona en diferentes lugares como ya existentes allí: "el caballo de bronce", o sea la estatua ecuestre de Felipe IV, que hoy está en la Plaza de Oriente; la estatua de Carlos V; el jardín de los Reinos; la Fuente grande de las tazas, con la estatua de Narciso y dos negritos; el plantel de parras: la "Casa de la Magdalena"; dos estanques, con aves acuáticas y peces, y "la Ría"; cuatro góndolas doradas; ocho calles en la "Ochavada", y pondera la elevación de los muros y de las torres. Cita también las ermitas de San Pablo, San Bruno, San Juan, San Isidro, San Antonio y San Blas.

Puesto que el lugar ofrecía espacio y recursos de que carecía el Real Palacio se pensó también en celebrar allí fiestas de todo género: juegos de cañas, corridas de toros, parejas y caracoles, máscaras, alcancías y otros entretenimientos caballerescos. Para ello se cercó una gran plaza con galería corrida y dos órdenes de balcones suficientes para que toda la corte, sin descomodidad, pudiese presenciarlos.

Inauguróse el nuevo Palacio a fines de 1633 y principios de 1634, con grandes fiestas en celebridad del primer alumbramiento de la infanta doña María, hermana de Felipe IV, ya casada con el rey de Hungría, después emperador de Alemania, Fernando III. Hubo entonces corridas de toros, juegos de cañas y sortija, estafermo, parejas y otras diversiones que poéticamente describió Lope de Vega en su composición *A la primera fiesta del Palacio nuevo* (2).

No podía, entre las diversiones que iban a celebrarse en el nuevo Real Sitio, olvidarse el ya indispensable espectáculo del teatro; y, aparte de una sala especial para las representaciones privadas dentro del mismo cuarto del Rey, se construyó un co-

---

man varias composiciones de Gallegos, descriptivas del Real Palacio, en que pondera el mérito de las fuentes y estatuas, de los retratos de los Reyes y sus padres y los cuadros de Veronés, Bassano, Tiziano, Marino, Palma, Rubens, Ribera, "el gran Diego Velázquez", los parrales, el laberinto, el estanque, las fieras, etc. *Cartas de los Jesuitas*, en el *Memor. Hstór. E p.*, XIII, 4. MESONERO, *Antig., Madr.*, pág. 210. Ríos: *Guía de Madr.*, pág. 338, etc.

(1) Manuscrito núm. 1528 de la Bibl. Nac.—*Col. de autos sacr. de Calderón*, por Pando y Mier, II, 386.

(2) *La Vega del Parnaso*, en la *Col. de Ob. sueltas de Lope* (Madrid, 1777), IX, 236 y sigts.

liseo, reformado y agrandado varias veces, en que se dieron suntuosas funciones de comedias y más tarde de zarzuelas.

Pero al mismo tiempo comenzaron una clase de representaciones teatrales hasta entonces no vistas entre nosotros (1). Para ellas daba margen el amplio estanque que, desde los comienzos de la obra del Retiro, cuidó el Conde-Duque de Olivares que no faltase para aumentar la frescura y belleza del lugar. Era al principio de forma ochavada y luego cuadrangular, y lo alimentaban diez y seis gruesos caños de agua que de continuo se vaciaban en él. Tenía en medio una isleta, que CALDERÓN aprovechó hábilmente para hacerla escenario de esta clase de comedias al aire libre.

Fué o había de ser la primera de estas representaciones sobre el estanque del Retiro la noche de San Juan de 1635, aunque esto último no aparece comprobado, por cuanto un escritor coetáneo dice que “la noche de San Juan no fueron Sus Majestades al Retiro como acostumbraban, ni hubo fiestas por la guerra empezada entre católicos” (2).

Esto no obstante, don Casiano Pellicer, en los apéndices de su *Origen de la comedia*, copió una extensa descripción, que manuscrita existía en la Biblioteca Nacional, de “*La Circe*, fiesta que se representó en el estanque grande del Retiro, invención de Cosme Loti, a petición de la excelentísima señora Condesa de Olivares, Duquesa de San Lucar la Mayor, la noche de San Juan” (3). No dice en qué año; pero el mismo curioso que negó que en la noche de San Juan (23 de junio) de 1635 hubiese habido fiesta real, escribió, con fecha 5 de julio del mismo año: “Hanse hecho *Los encantos de Circe* en el Buen Retiro, con grandes tramoyas, cuatro días: primero, al Rey; segundo, a los Consejos; tercero, al Reino, y cuarto, a todo el pueblo por su dinero. Al entrar los Consejos, los alabarderos, por

(1) Si se exceptúa la fiesta celebrada en 1622 (a 15 de mayo) en los jardines de Aranjuez, en que se representó la comedia alegórica titulada *La gloria de Niquea*, escrita por el Conde de Villamediana, ninguna otra semejante (y aun ésta sólo en parte lo es) se hizo antes de las obras calderonianas de que se trata en el texto.

(2) *Memor. Hist. Esp.*, XIII, 200.

(3) *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*. Madrid, 1804, II, 146. Esta descripción tomó Pellicer de un manuscrito de la Biblioteca Nacional (M. 41), que hoy no se halla en ella y, por tanto, no podemos verificar si llevaba fecha u otra señal probatoria.

evitar la multitud y dar lugar, repartieron buena cantidad de pallos y alcanzaron al Fiscal de Aragón en la cabeza y le hicieron una buena herida y al Regente vi que salió con otra" (1).

Pudiera, pues, resolverse la duda en que, suspendida la representación el 23 de junio por la declaración de guerra de Francia, se hizo a fines del mes o en los cuatro primeros días de julio. Esto parece más seguro si añadimos que el mismo correspondal en carta de 31 de julio, agrega:

"Antes de ayer se hicieron las tramoyas en el Buen Retiro, que se habían suspendido por los varios sucesos que corrían los días pasados de desgracias, que no fueron verdaderos (2); y ya que estaba hecha la costa, les ha parecido lograrla. Hicieron en medio del estanque un tablado grande y en él un bosque muy espeso, con grandes montañas y árboles, fuentes, volcanes de fuego. La comedia fué *Los encantos de Circe* y peregrinación de Ulises y sus compañeros a tomar tierra en el bosque, donde dió principio la comedia, en la cual hubo gran variedad de aventuras con excelentes tramoyas y muy exquisitas. Luego vino en un carro triunfal Circe por el agua, tirado de dos delfines, a deshacer los encantos, cosa de peregrina invención. Rematóse la fiesta con danzas en tierra y en el agua. La riqueza de los vestidos fué increíble, y la variedad de las cosas, prodigiosa. Duró seis horas y se acabó a la una de la noche. La costa se deja al juicio que, por ser bueno el del piadoso lector, verá cuánta pueda ser (3)."

Ahora bien: en la *Segunda parte* de las comedias de DON PEDRO CALDERÓN, impresa en Madrid, en 1637, aparece como primera la titulada "*El mayor encanto Amor*. Fiesta que se representó a Su Majestad la noche de San Juan del año de seiscientos y treinta y cinco en el estanque del Real Palacio del Buen Retiro" (4) que versa justamente sobre los encantos de Circe y

(1) *Memor. Hist. Esp.*, XIII, 200.

(2) Alude a una supuesta derrota del infante don Fernando, hermano del Rey y Gobernador de los Estados de Flandes, propalada por los franceses, precisamente cuando fueron deshechos y obligados a retirarse, después de su furiosa y cruelísima entrada en Tirlemont.

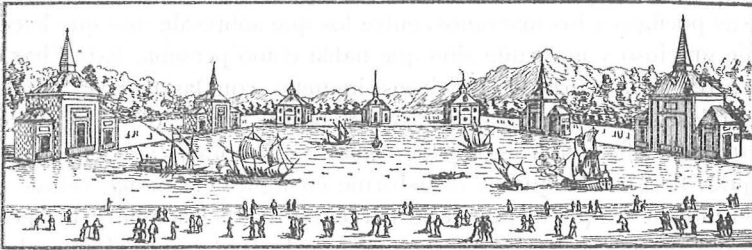
(3) *Memor. Hist. Esp.*, XIII, 224.

(4) Así se dice en la primera edición de dicha *Segunda parte*, pues, como ha demostrado el señor Toro y Gisbert (Véase BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, octubre de 1918, pág. 418), hay dos ediciones de esta parte, impresas ambos en 1637, pero muy diferentes. En la segunda faltan las palabras siguientes a "Majestad", indicio evidente de que la

peregrinación de Ulises y sus compañeros y se hizo de noche, como dicen los versos del final:

Pues fué el agua tan dichosa  
 en esta noche felice  
 que mereció ser teatro  
*de soles*, a quien humilde  
 el poeta, entre otras honras,  
 perdón de las faltas pide.

Coincide también el aparato escénico que se describe en la comedia con el del curioso gacetista. Pero antes de dar por averiguado el punto de que ambas comedias sean una misma y una también con la que la relación de Pellicer supone representada en la noche de San Juan, es preciso resolver algunas dudas que se ofrecen.



Estanque grande del Buen Retiro. Cópia de un antiguo grabado.

En primer lugar, la comedia citada por Pellicer, aunque la misma en el fondo, varía en gran número de pormenores y de escenas, haciendo presumir que se trata de dos textos muy diferentes. Daremos un breve extracto de su argumento y lo compararemos con el genuino calderoniano.

Comienza la obra con salva de *mosquetes* y *artillería*, impropiidad que voluntaria y conscientemente cometían nuestros poetas. Se oye decir ¡*Tierra, tierra!*, y en una gran nave llegan a la isla, que había en el estanque, Ulises y sus compañeros. Echan suertes y diez y ocho de ellos entran la chalupa y desembarcan en la orilla, hallando diferentes animales: leones, tigres, osos, que al

---

representación hubo, efectivamente, de suspenderse, y por eso no se da la fecha, que era falsa, y se enmienda así el error de la primera impresión o tirada. En la reimpresión de esta parte hecha en 1641 lleva la comedia el encabezado completo, porque se habrá utilizado un ejemplar de la primera estampa, cuando ya se había olvidado el hecho.

principio les espantan y luego se acercan humildes y cariñosos, y entre los árboles, muchos también con forma humana, oyéndose una canción triste con música adecuada. No repuestos los griegos de la sorpresa, un espantoso terremoto y el rayo de una fragorosa tempestad derriba la corteza del monte a cuya falda se hallaban todos y de entre los escombros surge el rico palacio de la maga Circe, rodeado de bellos jardines, con fuentes vivas, cenadores y con animales domésticos que cruzan la escena. Sentada en el pórtico del palacio aparece también la maga con libro en que lee y varita en la mano, rodeada de sus damas y criados. Conducidos los griegos a su presencia se entera de quiénes son y quién es su cabeza, y fingiendo concederles la protección que le piden, les invita a beber en dorada copa una bebida que los convierte en cochinos, menos a uno, que huye a dar cuenta a Ulises de lo ocurrido. Los criados de la encantadora conducen a sus pocilgas a los marranos, entre los que sobresale uno que hace de gracioso y no gruñe sino que habla como persona. Este "hará entretenidas burlas y graciosos juguetes con las damas, recostándoseles en sus regazos y ofreciéndolas servir de perrillo de falda; y aficionado de una de ellas, se enamorará, a la cual después hará Circe que se transforme en figura de mona, celosa y enfadada de que al puerco le pareciese más agradable y hermosa la presencia de ella que la suya; de lo cual resultará una alegoría gustosa y entretenida, pues la dama, viéndose transformada en mona y teniendo, por esta causa, gran discordia con el cochino, le reprehenderá debajo de esta metáfora los vicios y torpezas de los hombres; y el cochino, con otra alegoría semejante... reprehenderá los de las mujeres".

En tanto, Ulises, advertido de su compañero, acude a salvar a los otros y desembarca en la isla, oyéndose "llamar, sin saber de quién, y buscando la causa de esta voz, reparará en que la pronuncia uno de aquellos caballeros que, vestidos de rústica corteza, están en árboles transformados, el cual le exhortará a que no pase adelante" y huya de los encantos de Circe; le dice ser uno de los compañeros del rey Pico, así como los demás que se hallan a su lado y otros que andan por el bosque, disfrazados de animales diversos. Resuelto, con todo, Ulises a libertarlos, llega por los aires Mercurio que, como embajador de Júpiter, le entrega una flor que le preservará del poder de la maga. Encamínase al palacio, que sufre nueva aunque parcial transformación, desapareciendo el trono de Circe y sustituyéndole amplia y



transparente portada, que suspende al héroe griego, y entonces “se le ha de poner delante el compañero transformado en cochino gracioso, el cual, conociéndole, ha de llegar a abrazarle y con su sucio hocico le ha de procurar oscular, llamando a sus compañeros, los cuales, gruñendo con gracioso modo, le cercarán, haciendo una fiesta ridícula; y él, compadecido de su miseria, los acariciará, pidiendo al hablante puerco que le introduzca con la maga Circe”. Convídale ésta a beber como a los demás; pero viendo ser inútil su magia y que el griego, enfurecido, intenta matarla, se le rinde afectuosa y ofrece restituir a su primitiva forma a los encantados humanos, excepto al gracioso, que se convierte en jumento. El cual, “fatigado y rabioso, dirá graciosos entretenidos dichos y pedirá a Circe le vuelva a su forma humana y a Ulises que se lo ruegue... y ella ofrecerá hacerlo cuando haya hecho penitencia en aquella figura de haberle parecido más bien la hermosura de la dama transformada en mona que la suya”.

Aparecerán entonces por el estanque seis barcos gobernados por seis cupidillos, “en los cuales hará Circe que entren los compañeros de Ulises, señalando a cada uno una dama con quien se entretengan, y al cochino gracioso la transformada en mona, y ella entrará con Ulises en el suyo; y cantando, al són de diversos instrumentos andarán por el estanque pescando peces frescos, que siempre que arrojen el sedal picarán en el cebo, y presos del anzuelo los sacarán saltando y bullendo... y con este entretenimiento han de formar los barquillos una media luna, en cuyo centro se ha de hallar el de Ulises y Circe, que, estando en esta forma, ha de mandar al mar, por dar gusto a su nuevo amante, que haga salir y aparecer sobre sus ondas la diversidad de peces y monstruos marinos que tiene en sus entrañas. A cuyo precepto y orden se verá hinchar el estanque de diversidad de peces, grandes y pequeños, los cuales, jugando entre sí, han de arrojar por boca y narices gran cantidad de rocíos de aguas odoríferas que, esparcidas por los circunstantes, les cause fragancia y suavidad al olfato”.

De repente, en medio del estanque aparecerá también la Virtud, en figura de maga, sentada sobre una gran tortuga marina, y avanzará hacia Circe, que la cree otra maga amiga suya. Desembarcarán todos en un florido prado, delante del palacio, y allí presenciarán un baile, en el estanque, de sirenas y tritones, que en obsequio de su huésped ordenará Circe. Preguntará

luego a su falsa amiga la causa de su venida, y ésta, como quien no dice nada, le dirá que los amores de Ulises, a quien desde que nació tiene destinado para sí propia. Con el natural sobresalto de la maga y admiración de Ulises y sus compañeros que, no conociendo a la Virtud, la creen una loca, Circe le ordena que se vaya de la isla, y la Virtud dice que lo hará, pero llevándose a Ulises. Irritada la encantadora trazará grandes conjuros, que obrarán en el aire portentosas visiones, pero no vencerán a la Virtud que, a su vez, hará que Circe se parta enojada. Entonces se descubrirá a Ulises y le reprenderá su actual vida afeminada, recordándole sus anteriores hazañas, hasta que, vencido Ulises, ofrece seguirla luego que, mirándose en un espejo, se ve tan distinto de como antes era.

Entra en escena una nueva figura, que es un gigante disforme, vestido como viejo ermitaño, con bastón en la mano, y se dirige hacia Ulises, que le contempla sorprendido, e interroga a la Virtud, la cual le dice que es quien le ha de guiar para salir de una vez de sus vicios. El gigante se le ofrece a Ulises, diciéndole es el *Buen Retiro* y que a él debe seguir, *retirándose* de todo lo que pudiera apartarle de la Virtud. Ulises, convencido, se abraza con ella, a punto que llega Circe desesperada y quejosa, mesándose los cabellos y dirigiendo amargas censuras a su amante; pero la Virtud le dice que no solamente se llevará al héroe griego sino a todos los que aún se hallaban encantados en su isla. Recobran su forma natural y acaba la obra.

Tal es el asunto de *La Circe*, según el manuscrito de la copia de Pellicer. La comedia *El mayor encanto Amor*, de CALDERÓN, empieza casi lo mismo; pero desde la primera escena ya está Ulises en ella. Entran sus compañeros por la isla y quedan solos él y Clarín, gracioso, ofreciéndoseles luego a la vista las fieras humildes, y ante este prodigio llaman a voces a los amigos internados. Pero no hay la escena del compañero del rey Pico ni otras de las indicadas en la anterior relación, que luego le refiere el griego que huyó de la maga. La transformación no fué en cerdos todos ellos, sino en fieras diversas, en serpientes y otras alimañas.

Cuando Ulises está dudoso aparece en un arco la ninfa Iris, que baja cantando y entrega al rey de Itaca un ramo contra los engaños de la maga. Entonces ya se encaminan al palacio y son recibidos al són de cánticos y músicas. Dos damas de la reina se acercan a Ulises con la copa para que beba; pero éste intro-

duce en ella el ramo y sale fuego del vaso, lo que demuestra a la hechicera que el héroe tiene un poder mayor que el suyo, y, rendida, se allana a devolver su antigua figura a los griegos encantados.

Hechas ya las paces y admirado Ulises de la belleza de Circe, se acomoda a permanecer en la isla; cuenta la historia de su contrastada odisea a la maga, y recibe de ésta la relación de su vida. En una escena sin antecedente explicativo logra también Ulises que Circe devuelva su primitivo ser a dos aparentes árboles, que son luego dos importantes personajes de la comedia: Flérida y Lísidas, a quienes la hechicera había castigado por haberse amado sin anuencia suya.

Otro personaje que no hay en la obra anterior es Arsidas, príncipe de la isla Trinacria (la de Circe), amante desdeñado de la maga y competidor desde luego de Ulises. El acto segundo tiene corte de comedia palaciega. Circe, enamorada de Ulises, a quien no quiere declararse, hace que Flérida le finja amor de día, para, bajo su nombre, gozar la conversación nocturna del astuto griego, que también está enamorado de la reina. Se celebra un sarao, en que compiten en ingenio los dos galanes, a quienes Circe impone el deber de fingirse: enamorado de ella, al griego, y al isleño, el de aparentar desdeñarla, todo con el fin que puede suponerse. Se logra éste en el acto tercero, con hartopesar de los compañeros de Ulises, que desean regresar a la patria y ven al caudillo entregado a sus funestos amores.

Con todo, imaginan atraerle haciendo sonar en sus oídos los ecos guerreros; y en una linda escena en que, viendo al de Itaca dormido en el regazo de Circe y arrullado por una suave música, gritan ellos: "*¡Guerra, guerra!*", despertándole al deber, casi lo consiguen. Pero la maga vuelve a adormecerle con los acentos de "*¡Amor, amor!*", que entona su dulce música. El despechado Arsidas llega con grande ejército contra Circe; pero ésta sale con solo sus damas y sus artificios contra él, dejando dormido a Ulises. En tanto, surge la sombra de Aquiles, que despierta al itacense, le reprende su molicie y trata de quitarle sus armas, que Ulises llevaba y había ganado en Troya. Vuelto a la razón, huye con sus compañeros cuando Circe regresa victoriosa de su enemigo. Desesperada, conjura el mar contra el fugitivo; pero en su carro triunfal, tirado por dos tritones, aparece sobre las aguas Galatea, que serena la tempestad y calma el furor de las olas para hacer feliz la navegación de Ulises. Enton-

ces Circe provoca un furioso terremoto y se hunde ella con su palacio, de cuyas ruinas sale un volcán, que es el Etna.

Hay en esta obra dos graciosos, y a uno de ellos, para castigar su maledicencia, convierte Circe en mona, y en este disfraz permanece hasta la conclusión de la obra, en que, mirándose a un espejo, recobra su natural figura.

Tantas y tan esenciales diferencias hacen presumir la existencia de otro texto anterior y distinto del calderoniano hoy conocido. Ese no puede ser la comedia titulada *Polifemo y Circe*, obra de Mira de Amescua, Montalbán y CALDERÓN, que, como hemos indicado, compusieron en 1630; porque, si bien tiene gran semejanza con *El mayor encanto Amor*, cuyo primer bosquejo parece (1), también se diferencia tanto o más que ésta de la *Circe* mentada por Pellicer.

---

(1) Bastará decir que Polifemo, personaje de la obra de su nombre, no figura en la de CALDERÓN solo, como tampoco aparece en la *Circe* descrita por Pellicer. Sin embargo, las semejanzas son patentes. El comienzo del *Polifemo* es igual al de las otras obras. Ulises y sus compañeros, después de una tempestad, arriban a la isla de Circe, donde los primeros que desembarcan son transformados en brutos. La ninfa Iris entrega un ramo a Ulises que le preserva de los encantos de la maga. Siguen las escenas de amor de Circe y Ulises y Galatea y Acis. Los griegos quieren embarcarse y Ulises les entretiene para continuar sus amores. En el acto segundo Polifemo se lamenta de la crueldad de Galatea y da muerte a su amante Acis. Ulises aparece cansado de Circe y galantea a sus damas; la maga se queja de su ingratitud y promueve un terremoto para apartarle de sus nuevos amores. En el acto tercero, Ulises, para vengar la muerte de su compañero Acis, llega a las tierras de Polifemo y en diálogo con él urde el conocido engaño para cegarle. Aparece Circe, a quien el sutil griego cuenta su hazaña, en los términos en que Homero la refiere, y síguese una breve reconciliación entre los amantes; pero surge la sombra de Acis, que reprende a Ulises su afección, y éste resuelve fugarse, como lo hace, terminando la comedia con las quejas y suicidio de la maga, que se arroja al mar. En las dos últimas escenas hay muchos versos que reprodujo luego CALDERÓN en *El mayor encanto Amor*; pero el desenlace es diferente, apareciendo en ésta la dulce figura de Galatea, que serena el mar embravecido a fin de ayudar al fugitivo Ulises.

Que esta comedia fué obra de tres autores y que, al parecer, dos de ellos, Mira y Montalbán, no estaban presentes, se ve por los últimos versos, que dicen:

“De *Polifemo y de Circe*  
la comedia acabe, y tres  
poetas perdón os piden;  
porque lo que dos merecen,  
el uno consiga humilde.”

No queda, pues, otro arbitrio que suponer que CALDERÓN, bien para la segunda serie de representaciones o bien para darla a la estampa, rehizo su obra, suprimiendo los disfraces en marranos de los compañeros de Ulises, quizá por menos decorosos, redujo a uno solo el del gracioso Clarín en mona, introdujo el episodio del príncipe desdeñado Arsidas y aligeró las escenas finales, sustituyendo el personaje de la Virtud y su poco airosa disputa con Circe con la dulce y serena figura de Galatea.

Otra hipótesis, la de que la *Circe*, como obra aparte, sea anterior o posterior a *El mayor encanto Amor*, no es admisible, por cuanto en aquélla, la poco oportuna aparición del *Retiro*, como personaje, sólo se explica por la novedad de este Real Sitio a la sazón, y, por tanto, no puede ser anterior ni posterior a 1635 y tampoco puede serlo la comedia calderoniana, impresa en 1637. Y como no es creíble que en un mismo año se representasen dos obras distintas, pero de igual asunto, es fuerza admitir que se trata de una sola pero muy variada por su único autor.

La prueba de que CALDERÓN escribió, o se propuso escribir, la comedia según el texto de la *Circe*, nos la suministra una carta suya, con fecha 30 de abril de este año 1635, que a deshora ha parecido en Francia (1), dirigida a persona no conocida, pero que intervenía en esta clase de fiestas, y dice así:

“Yo e visto una memoria que Cosme Loti hizo del teatro y apariencias que ofrece hacer a su Mag.<sup>d</sup> en la fiesta de la noche de San Juan; y aunque está trazada con mucho ingenio, la traza de ella no es representable, por mirar más a la invención de las tramoyas que al gusto de la representación. Y aviendo yo, señor, de escribir esta comedia, no es posible guardar el orden que en ella se me da; pero haciendo elección de alguna de sus apariencias, las que yo habré menester de aquéllas para lo que tengo pensado, son las siguientes:

“El teatro ha de ser en el Estanque. La primera vista el bosque oscuro con todo el adorno que él le pinta de formas humanas, en vez de árboles, con trofeos de armas y caza.

“El carro plateado que ha de venir sobre el agua y la senda para que anden junto a él los que le han de venir acompañando con música.

---

(1) La carta había pertenecido a un monsieur de Charray, que se la comunicó a monsieur Alfredo Morel-Fatio y éste a monsieur Léon Rouanet, quien la imprimió en la *Revue Hispanique* (2.º trimestre de 1899; núm. 18, pág. 196).

"La nave de manera que de él se pueda saltar al tablado.

"La nube en que ha de venir Mercurio o un arco del cielo, en que venga como embajador de Júpiter.

"El trocarse todo el monte en palacio con jardines y edificio suntuoso, fuentes y corredores.

"El confundirse todo esto a su tiempo y quedar todo destruído; correr fuego las fuentes y abrasarse todo, volviendo a servir la nave.

"La diversidad de animales vivos o imitados de que se ha de llenar a su ocasión el tablado.

"La mesa que se ha de aparecer cubierta de viandas, saliendo muy suntuosa de debajo de la tierra.

"El juguete del cochino en que se ha de transformar el gracioso y la mona para el otro gracioso. El gigante. Advirtiendo vmd. que yo no doy orden para obrar ésto, ni la disposición de las luces, ni pinturas de la fábrica, ni perspetivas, porque todo esto queda a su ingenio (de Lotti), que lo sabrá disponer y ejecutar mejor que yo lo sabré decir. Lo que suplico a vmd. es que si esto ha de tener efecto se me dé, desde luego, la orden, porque yo me desocupe de otras cosas y acuda a la de más obligación, que es servir a vmd., a quien nro. señor guarde como deseo. Abril, 30 de 1635 años.—DON P.<sup>o</sup> CALDERON DE LA BARCA."

Como ni Mercurio, ni el cochino, ni el gigante intervienen en la obra impresa y sí en la *Circe*, es evidente que CALDERÓN, antes de representarse la comedia, pues la relación copiada por Pellicer bien puede ser algo anterior a la representación de ella, o quizá más tarde, introdujo grandes enmiendas en su obra.

Quizá nos daría la clave de estas enmiendas el texto manuscrito antiguo de *El mayor encanto Amor* que poseyó el bibliófilo don José Sancho Rayón y que, según Barrera, contenía íntegra una escena que no hay en el impreso (1). Hoy ignoramos el paradero de ese códice.

A Ulises, como personaje dramático, volvió a llevar CALDERÓN a la escena en 1657, en su lindísima zarzuela *El golfo de las Sirenas*, en la que hay repetidas alusiones a esta otra pieza de 1635.

La parte de tramoyas y decoraciones, tan importantes en

---

(1) ¿Sería la escena cuya falta se nota en el texto impreso por Hartzenbusch? Esta escena, que falta también en la segunda edición de 1637, consta en la primera y justifica la alusión advertida por Hartzenbusch. Véase el citado estudio del señor Toro y Gisbert.

estas obras, dispuso el ingenioso florentino Cosme Lotti, traído de Italia en 1626 por Felipe IV con este objeto y para que dirigiérase todo lo relativo a fuentes y jardinería de sus reales palacios. Lotti vivió luego siempre en España, donde se casó y dejó descendencia, al morir en 1643, en el mismo Buen Retiro, campo de sus triunfos de gran artífice (1).

Este año fué de gran fecundidad en CALDERÓN, aun después de las anteriores comedias (2).

En 26 de agosto se representó en Palacio por la compañía de Juan Martínez de los Ríos *El médico de su honra*; es decir, la noche misma en que expiraba el primitivo autor de esta célebre obra refundida por CALDERÓN: el gran Lope de Vega (3). Esta comedia se imprimió en 1637.

Antes del 12 de noviembre, y en el mismo regio coliseo, se hizo la linda comedia *Con quien vengo vengo* (4). Se imprimió en 1638 la primera vez.

(1) Para más noticias de Cosme Lotti, véase nuestro estudio *Sebastián de Prado y su mujer Bernarda Ramírez*, actores de comedia. Madrid, 1916, 4.º; págs. III y sigs.

(2) Con fecha 16 de julio y con generosos elogios aprobó la última parte de las comedias de Tirso, por orden del Consejo de Castilla, en esta forma:

“M. P. S. (Muy Poderoso Señor): Por mandado de V. A. he visto el libro intitulado *Quinta parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*, recogidas por don Francisco Lucas de Avila, en las cuales no hallo cosa que disuene a nuestra sante Fe y buenas costumbres; antes ay en ellas mucha erudición y exemplar dotrina por la moralidad que tienen encerrada en su honesto y apacible entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor; que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion ha dado que aprehender a los que más deseamos imitarle. Y así podrá V. A. darle la licencia que pide. Este es mi parecer. En Madrid a 16 de julio de 1635.—DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.” (En la *Quinta parte*, etc. Madrid, 1636, en los preliminares del tomo.)

(3) *Averiguador*, I, 74. Lope de Vega murió el 27 de agosto de 1635.

(4) Hartzbusch (IV, 673) pone, por un descuido, extraño en su ordinaria exactitud, esta comedia en 1639. Pero como se funda en que en la escena V del acto primero se habla del Duque de Lerma, célebre general en Flandes y nieto del ministro de Felipe III, como si aún viviera, y siendo cierto que el Duque murió en 12 de noviembre de 1635, es claro que la comedia no puede ser posterior a esta fecha sino el tiempo que tardase en llegar a Madrid la noticia de su muerte, que debió de venir pronto, pues fué muy llorada por las grandes esperanzas que sus heroicos hechos habían hecho concebir a los españoles. Pero tampoco sería muy anterior, pues la ida a Flandes y sus rápidas y felices campañas fueron a continuación de la gloriosa batalla de Nortlinguen.

*La señora y la criada* se ejecutó en Palacio, por la compañía de Cristóbal de Avendaño, el 20 de noviembre, y en el mismo lugar y por la de Martínez de los Ríos, el 16 de diciembre, la de *Bien vengas mal, si vienes solo* (1).

A este año de 1635 corresponde también la titulada *A secreto agravio secreta venganza*, según el manuscrito de esta obra que hay en la Biblioteca Nacional, aunque no se representó en el Real Palacio hasta el 18 de julio del siguiente por la compañía de Pedro de la Rosa (2). Y no pueden ser posteriores a él, pero sí al contrario, *La gran Cenobia*, *Lances de amor y fortuna* y *Peor está que estaba*, las tres impresas en el siguiente de 1636.

(1) *Averiguador*, I, 106.—Bibl. Nac., Ms. 15633. Letra del siglo XVII. "Bien vengas mal | de CALDERÓN | de Antonio de Escamilla. (*A la vuelta* :) La gran comedia de *Bien vengas mal*. Personas que hablan en ella:

*Don Luis*, Felipe Domínguez.

*Guzmán*, Salvador (Jaime).

*Don Juan de Lara*, Jacinto (Varela).

*Don Diego de Silva*, Castro.

*Espinel*, Cosme (Perez).

*Don Bernardo, viejo*, Autor (Roque de Figueroa).

*Doña Ana*, Señora Inés de Ita.

*Doña María*, Señora Isabel de Góngora.

*Inés, criada*, Señora Jusepa (Lobaco).

*Juana*, Señora Mariana (de Olivares)."

Esta copia es posterior, como se ve por el nombre de Escamilla; pero el reparto es el primitivo. Es buena copia. ¡Lástima que falte el acto tercero! Tiene otras dos letras, aún más antiguas que la primera.

Al fin de la primera jornada, y de letra, la más antigua, dice: "fin desta primera jornada de don p.º calderón" y sigue un "*alabado*".

Acaba:

"Donde me pierdo yo piérdase todo

(*dos versos tachados*)

que he de entrar a apurar, en dudas tales,  
mis penas, mis desdichas y mis males  
publicando mi voz en tanto dolo  
que con bien vengas, mal, si bienes sólo."

(2) *Averiguador*, 107.—Bibl. Nac., Ms. 14927. "La gran Comedia de la secreta benganza de don Lope de almeйда. De don pedro calderon de la barca, año de 1635." (Repite este título en la hoja siguiente, y luego) "Personas"

El rey don Sebastián, etc.

Empieza: "DON LOPE: Otra vez, gran Señor, os he pedido."

Al final del primer acto, la conocida firma de "D. j.º martinez de mora.—finis.—original; 1635." Antes dice: "se da fin al primer acto de la



*La vida es sueño* era ya popular en 5 de marzo de este año, según el documento que inserta P. Pastor entre los calderonianos (pág. 99), pues una compañía de la legua se obliga a representar dicha comedia en la villa de Fuente el Saz en la festividad del *Corpus*. Es fijamente de 1635.

En el de 1636 continuó DON PEDRO CALDERÓN produciendo obras en gran número. Ya en 17 de enero se estrenó en Palacio, por la compañía de Juan Martínez de los Ríos, *La Falerina*, o sea *El Jardín de Falerina*, comedia casi de magia, escrita por don Francisco de Rojas Zorrilla, don Antonio Coello y DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA. Es obra completamente distinta de otra del mismo título que en dos actos compuso en 1648 CALDERÓN solo. En la primera, Falerina es una doncella que, al final, se casa con el príncipe Lisidante, y en la segunda es una maga que se interpone en los amores de Rugero con Bradamante, aunque inútilmente, gracias al socorro del paladín Orlando (1).

A 29 del propio mes y también en Palacio se hizo por la compañía citada la comedia *El alcaide de sí mismo* (2) aunque no se imprimió hasta mucho después (3).

---

famosa comedia de a secreto agrabio secreta benganza de don lope de almeйда.”

Al final del segundo acto repite lo mismo, sin fecha.

La tercera jornada dice al principio: “jornada tercera de a secreto agrabio secreta benganza de don lope de almeйда.

Acaba:

“DON J.º Esta es berdadera ystoria  
del gran don lope de almeйда  
dando con su admiracion  
fin a la tragicomedia.”

“Vanse todos con que se da fin a la tercera jornada de la gran Comedia de a secreto agrabio secreta benganza de don lope de almeйда.”  
Y la firma sin la fecha.

(1) *Noticias biogr. y bibliogr. de don Francisco de Rojas Zorrilla*, por don E. Cotarelo y Mori. Madrid, 1911, pág. 171.

(2) *Averiguador*, I, 107.

(3) Se estampó la primera vez en una colección publicada en 1651, en Alcalá de Henares, por María Fernández, a costa de Tomás Alfay, mercader de libros, con el título de *El mejor de los mejores libros que ha salido de comedias nvevas*. La obra de CALDERÓN lleva el título de *La guarda de sí mismo*. Reimprimióse exactamente este volumen en Madrid, en 1653, por María de Quiñones y en Lisboa el mismo año de 1653. Pero en éste, si bien la comedia lleva en el índice el título que antecede, en el texto y en los tituillos de las páginas se nombra *El gvar-*

El 2 de febrero estrenó el dicho Juan Martínez, ante los Reyes en su Real Casa la comedia intitulada *El mejor amigo* (1), que suponemos será la de Belmonte, Rojas y CALDERÓN *El mejor amigo el muerto*, que sufrió varias refundiciones y arreglos de los mismos autores, sobre todo el acto tercero, obra de CALDERÓN (2).

De la misma época es la comedia *Mañana será otro día*, en que se llora como reciente la muerte del esclarecido Duque de Lerma (12 de noviembre de 1635), a quien hemos aludido antes (3). La comedia será no muy posterior a este desgraciado suceso.

Entrada ya la primavera se fueron los Reyes al Retiro, donde se celebraron fiestas de toros con rejones y juegos de cañas (4). La víspera de San Juan anduvieron embarcados por el estanque grande, al que se echó agua nueva. Hubo muchas luminarias en tierra y estuvieron las compañías de representantes y coros de músicos colocados a la entrada de cada una de

---

*darse a sí mismo*. Pero ya sabemos, por la nota de su estreno, que CALDERÓN le dió el que, al fin, ha prevalecido.

(1) *Averiguador*, I, 107.

(2) *Noticias... de don Francisco de Rojas Zorrilla*, pág. 181.

(3) Hartzenbusch (IV, 673) copió los versos aludidos, que dicen (acto primero, escena I):

“Tu hermano, muerta tu madre,  
fué con mi gusto a las guerras  
del Monferrato, en servicio  
del señor Duque de Lerma,  
a cuya sombra sirvió  
a Su Majestad en ellas,  
hasta que pasando a Flandes,  
que es de la milicia escuela,  
murió el Duque. ¡Oh quién aquí  
tocar de paso pudiera  
tal lástima sin que el llanto  
embarazase la lengua!”

Esto no obstante, Hartzenbusch colocó esta obra en 1639, por error, que rectificó luego en el tomo I de las *Comedias de Lope de Vega*, para la Bibl. de Rivad. (pág. 589), en que corrigió el catálogo cronológico de las obras de CALDERÓN.

(4) “Viernes a 23 [de mayo] se ha publicado que S. M. se vuelve el jueves, 29 de éste [mayo] al Retiro, donde estará hasta después de San Juan, por tenerle prevenidas en el mismo Palacio fiestas de toros, rejones, cañas, con comedias de tres autores de compañías y otras cosas de muy buen gusto y entretenimiento.” (*Cartas de los Jesuitas en Memor. Hist. Esp.* Carta de Madrid a 14 de junio de 1636.)

las esclusas (1). Al día siguiente, 24 de junio, se representó no en el estanque, sino en el gran patio del Palacio del mismo Real sitio, la comedia de CALDERÓN titulada *Los tres mayores prodigios*, cuya acción pasaba en Asia, Europa y Africa (2). Dispuso esta fiesta, como las anteriores, la Condesa de Olivares, según se dice al final de la loa que le sirvió de prólogo:

PALES. Este festejo os presenta  
quien más serviros pretende.  
FLORA. No habré menester decir  
quién es, pues que ya se entiende  
que es la *Nise laureada* (3)  
de virtudes excelentes.

Nise es anagrama de Inés, nombre propio de la Condesa, a quien su marido dejaba la honra de divertir a los Reyes, según lo venía haciendo desde 1630 ó antes.

Como la acción de esta comedia son tres distintos episodios

(1) "Su Majestad se ha ido cuatro días a celebrar la fiesta de San Juan al Buen Retiro. Tienen comedias con grandes tramoyas, músicas y toros." (Idem, Carta del 24 de junio de dicho año.)

"Martes, día de San Juan, después de haber tenido la víspera antes Sus Majestades gran fiesta en el Retiro, habiendo echado agua al estanque nuevo, con muchas barcas de música y gran cantidad de luminarias, el propio día de San Juan fué la gran comedia *de las tres compañías*, en diferentes tablados, que duró cinco horas; y entre cada jornada hubo tres bailes y tres entremeses, y en particular uno de monos, y un baile de treinta y ocho personas, dando principio a la fiesta una famosísima loa, que fué cosa superior." (Bibl. Nac., Ms. 2339. *Avisos o noticias de Madrid*. Pliego que principia por el 28 de junio de 1636. Hartzzenbusch, IV, 671.)

"La fiesta de San Juan celebró Su Majestad en el Retiro. La víspera, en la noche, hubo muchas músicas y embarcaciones en las esclusas, y en cada esclusa, representantes; y el día de San Juan en la noche una comedia de una fábula *que se representó en tres teatros*." (*Relación de las cosas sucedidas... desde febrero de 1636 hasta fin de abril de 1639*. Seis hojas en folio, sin lugar ni imprenta. Hartzzenbusch, IV, 671.)

(2) El encabezado de esta comedia, impresa en 1637 en la *Parte segunda*, ya citada, de las de CALDERÓN, dice: "*Los tres mayores Prodigios*; fiesta que se representó a Su Majestad, noche de San Juan del año de seiscientos y treinta y seis, en el patio del Palacio del buen Retiro." Y lo mismo se repite en la reimpresión de 1641. En la copia manuscrita por Matos Fragoso que hay en la Bibl. Nac. cada acto lleva su título 1.º, *El vellocino de oro conquistado*; 2.º, *El Laberinto de Creta*, y 3.º, *Neso centauro*. Esta copia es de 1669.

(3) Recuerda la segunda de las dos *Nises* de Jerónimo Bermúdez: *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, tragedias que tienen por asunto la historia de doña Inés de Castro. Se imprimieron en 1577.

de la mitología griega, el ingenioso Cosme Lotti preparó tres teatros separados entre sí, pero unidos en un solo frente, para que los espectadores no tuviesen que cambiar de sitio. En el de la derecha, la compañía de Tomás Fernández Cabredo representó el episodio de Jasón y Medea, cuando huyen después de arrebatar el vellocino de oro de la ciudad de Colcos. En el de la izquierda, la de Pedro de la Rosa ejecutó la representación de la empresa de Teseo dando muerte al Minotauro, con el favor de Ariadna, a quien, sin embargo, deja abandonada al furor paterno por libertar a Fedra, a quien ama. Y en el teatro de en medio, Antonio de Prado y los suyos dieron en espectáculo la muerte de Hércules devorado por el fuego de la túnica del centauro Neso (1).

Continuaron los Reyes en el Retiro, donde celebraron la verbena de San Pedro, oyendo música en el estanque, no sin peligro por haberse roto un dique de las aguas del mismo (2). Y un mes después oyeron también en este Real sitio otra comedia de DON PEDRO CALDERÓN (3), que no ha llegado a nosotros

---

(1) En la primitiva edición se dice: "*Los tres mayores prodigios*, fiesta que se representó a su Magestad noche de S. Juan del año seiscientos y treinta y seis en el Palacio del Buen Retiro."

Pero Vera Tassis, al reproducir esta comedia, repitió la errata de *Prado de la Rosa* y añadió por su cuenta el nombre de Sebastián al "Prado" de la tercera compañía, que era el hijo de Antonio y niño entonces de siete años. Hartzembusch, que se sirvió de la edición de Vera, mantuvo el error. También por su cuenta dijo Vera que había sido representada en la *Casa del Campo*, donde nunca hubo funciones de esta clase. De este modo *corregía* Vera Tassis las obras de su "íntimo amigo" DON PEDRO CALDERÓN.

(2) "Acá todo es fiesta en el Buen Retiro. La víspera de San Pedro tuvieron un azar; que se reventó un estanque, viniendo en barcos a oír una música, por un río que se ha hecho artificial. Al pronto se entendió, según era el ímpetu del agua, sucediera alguna grande desgracia. Desaguó por unas ventanas que caen al Prado, y con esto cesó el sobresalto, aunque hubo algunos y algunas que se mojaron bien." (*Cartas de los Jesuitas*. Carta del 2 de julio de 1636.)

"Y la noche de San Pedro hubo semejante fiesta; y se rompió un estanque con tal violencia que causó no poco alboroto y pudo ser peligro." (*Relación* ya citada antes.)

(3) "Ayer [28 de julio] hubo fiesta de toros por Santa Ana, patrona de la villa. Por la noche (del día siguiente) se representó en el Retiro la comedia de la fábula de *Dafne*, con notables tramoyas de grande costa y artificio, que ordenó Cosme Lot, peregrino ingenio para estas invenciones." (*Cartas de los Jesuitas*. Carta de 29 de julio de 1636.)

"Este día en la noche (domingo 29 de julio de 1636) tuvieron sus

más que refundida o convertida en zarzuela y con fecha muy posterior, con el título de *El laurel de Apolo* (1).

El celo mostrado por CALDERÓN en complacer a los Reyes movió a Felipe IV a otorgarle como recompensa el hábito de la Orden de Santiago (2) con fecha 3 de julio de este citado año de 1636 (3). Después de algunas formalidades, se nombraron en 2 de septiembre los caballeros informantes, que lo fueron don Juan de Orellana Pizarro y el licenciado Flores Osorio, religioso profeso de la Orden.

Con su genealogía hasta los abuelos presentó CALDERÓN las informaciones anteriores hechas por su abuelo materno y esta exposición al Consejo:

“Muy Poderoso Señor. Don Pedro Calderón de la Barca

Majestades en el Retiro una gran comedia heroica, también hecha de don Pedro Calderón, poeta insigne que hizo la comedia de la noche de San Juan, con la descripción de las tres partes del mundo Europa, Asia y Africa. Y por el gusto que se dieron por servidas Sus Majestades, se le hizo merced a dicho don Pedro Calderón de un hábito de Santiago, cosa que ha parecido muy bien a toda la corte.” (Bibl. Nac., Ms. 2339, Hartz., IV, 671.)

(1) *El laurel de Apolo*, zarzuela, fué indiscutiblemente estrenado en 1658, en las fiestas al nacimiento del príncipe Felipe Próspero (nació el 20 de noviembre anterior) y era obra de DON PEDRO CALDERÓN, como lo prueba la descripción que don Luis de Ulloa y Pereira hizo de las fiestas celebradas en Madrid con aquel motivo. La zarzuela se imprimió en la *Parte tercera* de las comedias de su autor (1664), y está llena de alusiones de actualidad: no puede, por tanto, ser la *Dafne* estrenada en 1636, obra perdida, quizá por haber sido refundida en la zarzuela.

(2) Casi no hay necesidad de decir que CALDERÓN residía en Madrid por estos días. Según el documento que se menciona en la pág. 146 del tomo de los calderonianos recogidos por P. Pastor, DON PEDRO recibió en 9 de julio de este año 1636, 1.000 ducados de principal de un censo a cargo de Diego Pérez de Vargas, sucesor en el oficio de escribano de cámara de Diego Calderón de la Barca, padre del poeta, y se obligó a pagar a su hermana doña Dorotea los 40 ducados anuales que le correspondían por su parte en esta porción de legítima paterna.

(3) Arch. Hist. Nac., Orden militar de Santiago. *Pruebas*, número 1394. Forman un cuaderno de 182 págs. sin numerar. La Real cédula de 3 de julio está en hoja suelta. En ella se manda hacer la información en los treinta días siguientes. El 15 de julio se tomó la razón en el Consejo de las Ordenes, y dos días después expidió este decreto: “En R.d a 17 de julio de 1636. Deposite ducientos ducados y dé la fianza.” (*Rúbrica*.) Para estos gastos recibiría DON PEDRO los 1.000 ducados de la nota anterior. La fianza la prestaron en 25 de agosto don Pedro González de Armunia, suegro de don Andrés de Henao, y don Pedro Romero, ambos regidores de esta villa.

que pretende el ábito de la Orden de Santiago, dice que Diego Gonzalez de Henao, su abuelo materno, que fue vecino y natural de la villa de Madrid, en el año pasado de quinientos y ochenta y tres, hizo su informacion *ad perpetuam rei memoriam* sobre su hidalguía ante los Sres. Alcaldes de los Hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid y Xptobal de Aulestia scribano mayor de los hijosdalgo, con citacion del fiscal de su Magestad y de los concejos de la villa de Madrid, Aravaca y otros lugares donde tenía hacienda y vecindad para que dicha informacion constara a V. A. en reconocimientos que se hicieron en dichos lugares y la comun opinion y estimacion de su nobleza que de tiempo inmemorial siempre tuvieron en ellos y lo que dijeron y depusieron en su favor los testigos que en la dicha informacion se examinaron, de todo lo que en caso necesario, hace presentacion para lo que fuere en su favor y no en más y suplica a V. A. se sirva, en vista de la dicha informacion, mandar tomar resoluciori en su despacho, haciendo merced con esta que pide, etc.—DON P.º CALDERÓN DE LA BARCA.” (1)

Se empezó la información en Madrid el 5 de septiembre, por varios testigos de las Secretarías del Gobierno, siendo los más señalados el licenciado Gregorio López Madera, señor de la casa y solar de Madera en el principado de Asturias y señor de Villa Amena, célebre secretario de Estado y del Consejo, anciano de más de setenta años; don Luis Ramírez de Arellano, secretario que había sido del Duque de Lerma y poeta, famoso además por su gran memoria, de edad de más de cuarenta años; don Jerónimo de Villanueva, agente del Consejo, de sesenta y siete años de edad; Gabriel de Alarcón, secretario de Su Magestad y de más de cincuenta y dos años (2). Entran también susparientes Francisco y José Mazo de la Vega, caballeros de Santiago, nietos de una hermana de la madre del pretendiente: doña Juliana de Henao y Juan González de Almunia, padre de la mujer de don Andrés Jerónimo de Henao, tío de nuestro poeta.

Todos abonan la calidad del novel caballero y refieren su origen a la Montaña. Uno de los testigos dice que DON PEDRO CAL-

---

(1) Publicaron este documento, que original se halla en las *Pruebas* del hábito de DON PEDRO, Picatoste, pág. 45 de su biografía; el *Boletín histórico* de 1881, pág. 30, y P. Pastor, *Doc. cald.*, pág. 100.

(2) Declararon también los secretarios de S. M. Pedro Zapata del Mármol, don Lorenzo de los Ríos, don Luis Hurtado y el conde de Barrajas, don Diego Zapata.

DERÓN "sabe andar a caballo y le tiene"; otro afirma que conoció al abuelo, Diego de Henao, que "vivía en la Corredera de San Pablo, que a las espaldas de dichas casas llaman hoy (1636) el callejón y casas de Henao" (1).

De Madrid salieron los informantes para Boadilla del Camino, adonde llegaron el 7 de octubre. Entre las declaraciones que recibieron fueron las principales las del Cura párroco, del Alcalde ordinario y de una anciana que les dió curiosas noticias del abuelo de DON PEDRO. Casi todos los demás recordaban la visita que cincuenta años antes les había hecho el viejo Secretario, así como los favores que el pueblo le debía. Quedó también perfectamente establecida con documentos auténticos la filiación del dicho abuelo de nuestro poeta según la hemos expuesto al principio de este estudio.

De Boadilla salieron para el lugar de Sotillo, jurisdicción de Reinosa, adonde llegaron el 11 de dicho mes, y en dos días que allí estuvieron sólo vagas declaraciones hallaron, pues de los Calderones nadie recordaba cosa cierta, por más que existían en pie, aunque muy deterioradas, sus antiguas casas. En Reinosa vieron los padrones de Sotillo, el día 13 de octubre, recogiendo pocas, pero seguras noticias de la familia y tal cual declaración interesante (2).

Sin remontarse más a las fuentes, pues no siguieron a las Asturias de Santillana, donde muy pocos días antes se habían practicado otras pruebas de Santiago a favor de un pariente de DON PEDRO (3), dieron los informantes la vuelta a Castilla y llegaron

(1) Este callejón, que llevaba hace años el nombre "del Nao", fué cambiado por el actual "de la Nao", porque, según se dijo por algún múnicepe, era cosa averiguada que en otro tiempo se enseñaba en él una nao con toda su arboladura y demás apatusco.

(2) Todo queda recogido y ordenado en el primer capítulo de esta obra.

(3) Se trata del capitán don Diego Velarde y Calderón de la Barca, que por rara coincidencia obtuvo también el hábito de Santiago al mediar el año 1636. Pertenecía este don Diego a la línea primogénita de la familia, que habiendo recaído en hembra, hacia 1570, había tomado varonía de la casa de Velarde, también en la proximidad de Santillana y una de las cuatro familias principales de la comarca. Casáronse, pues, por entonces doña Catalina Calderón (antes Puerta y Garbijos) con Pedro Velarde I, que poseyó ambas casas principales, y tuvieron por hijo primogénito de don Juan Velarde Calderón, que vivía en 1613, padre, a su vez, de don Pedro II Velarde y Calderón, mayorazgo que murió joven, antes de 1633; un don Juan Velarde, capitán, y al don Diego de quien hablamos. Nació en Viveda en 1602 y salió de su casa a los

a Toledo el 28 de octubre. Recibieron muchas declaraciones, pero ninguna hace referencia al oficio del bisabuelo de nuestro poeta, aunque establecen la verdadera filiación de su abuela paterna. Todos se van por el lado del enlace con los Salazares y ninguno olvida al hermano de Isabel Ruiz, Alonso Ruiz *el Chantre*. La declaración más curiosa es la de fray Tomás de Salazar, de edad de cuarenta y siete años, que residía en el convento de San Pedro Mártir de Toledo. Dijo que su hermano fray Felipe de Salazar, “que fué hijo de dicho convento y calificador del Santo Oficio”, y el declarante tuvieron por padres a Juan de Salazar y a Jerónima Ruiz, la cual fué hija de Martín Ruiz, hermano de padre y madre de Isabel Ruiz (la abuela del poeta). Añade que el testigo se crió en casa de Diego Calderón, “padre del pretendiente, que vivía cerca de la parroquia de San Martín y era escribano del Consejo”.

Entregadas las pruebas al de las Ordenes, no fueron aprobadas inmediatamente a causa de la irregularidad producida por el oficio de escribano del padre y abuelo de CALDERÓN y hubo que esperar la dispensa pontificia, cuyo breve fué expedido por el papa Urbano VIII en Roma, el 17 de febrero de 1637. La del Consejo lleva fecha de 2 de diciembre anterior y, aprobadas al fin las informaciones y pruebas, se despachó el título el 28 de abril de 1637, desde cuyo día pudo CALDERÓN ostentar la roja señal de la ansiada Orden caballeresca (1).

En este mismo año de 1636 compuso CALDERÓN otras varias comedias, aunque no podemos precisar la fecha de su estreno. Tales son *El escondido y la tapada*, en la que se alude a la fracasada tentativa de los franceses en Italia sobre Valencia del Po, cuyo sitio tuvieron que levantar en octubre de 1635. Y como

---

veinte años para servir en la Marina Real a las órdenes de don Fadrique de Toledo; levantó después una compañía de Infantería española con la que sirvió en Flandes. Casóse con doña Francisca de Bustamante, señora de la casa de Collantes y se pasó a vivir a Las Fraguas, donde murió después de 1676. Las pruebas de su hábito fueron aprobadas el 6 de septiembre de 1636, porque los informantes no recibieron declaraciones más que en Laredo y Santoña para la filiación de la abuela del aspirante y en Santillana para la suya y sus ascendientes maternos, que eran de la casa del Corro, oriunda de Ribadesella. El parentesco con CALDERÓN era muy lejano, pues desde principio del siglo XVI venían ya separadas las dos líneas; pero probablemente se habrán encontrado ambos en la guerra de Cataluña, sirviendo en el tercio de las Ordenes militares. Eran primos en quinto grado.

(1) *Pruebas citadas.*



suceso de no mayor importancia sólo podía recordarse estando poco lejano.

Las comedias tituladas *Argenis* y *Poliarco*, *La Virgen del Sagrario* y *El mayor monstruo del mundo* (que este es su verdadero título) fueron impresas en el siguiente año de 1637, y por tanto, aunque pueden ser anteriores, quizá no lo serán mucho.

La titulada *El privilegio de las mujeres*, a nombre de CALDERÓN, Montalbán y Coello, se publicó en una *Parte treinta de Comedias de varios autores*, impresa en Zaragoza en 1636. Fué escrita en este mismo año, pues en ella (I, v) se alude a la pragmática publicada el 12 de octubre prohibiendo el uso del guardainfante y otros adornos (1). Esta comedia sirvió luego para que CALDERÓN solo escribiese, en 1652, la titulada *Las armas de la hermosura*, que tiene el mismo asunto; esto es, la rebelión de Coriolano contra su patria.

Habíase entre tanto terminado de imprimir el primer tomo de comedias de DON PEDRO CALDERÓN, tarea en que parece haberse ocupado especialmente su hermano don José que, de vuelta de Flandes, se hallaba en la corte sin destino y en espera de que el Gobierno le emplease en cosas de su profesión militar. El las habrá reunido, recogiénolas de los cómicos a quienes DON PE-

---

(1) "Dicen que van a publicar pragmática contra las guedejas de los hombres y guardainfantes de las mujeres. Bien se necesita porque estos días van los muchachos corriendo a las mujeres que los llevan, silbándolas como a vacas y haciéndolas befas y burlas muy pesadas. A tal extremo ha llegado la insolencia que fué forzoso mandar a los alguaciles anduviesen a caballo requiriendo las calles para ocurrir a violencias, habiendo el jueves pasado quedado muertos dos muchachos por escuderos y hombres que volvían por las mujeres." (*Noticias de Madrid* de 1636, Bibl. Nac., Ms. 2339, fol. 23.)

"Ayer (12 de octubre de 1636) salió pragmática que nadie pudiese entrar en palacio con guedejas... y a las mujeres que no traigan guardainfantes, pena de ser tenidas por malas mujeres. Su Majestad salió sin guedejas y los de Palacio dos días antes de salir la pragmática para dar buen ejemplo de su observancia." (*Cartas de los Jesuitas*, en el *Memoorial Hist. Esp.*, XIII, 514.)

Hartzenbusch (*Com. de Cald.*, IV, 667) sostiene y escribe largamente para probar que esta comedia se estrenó en 1623, porque ignoraba que uno de los autores de ella, don Antonio Coello, no nació hasta el 28 de octubre de 1611; con que tendría por los días en que se hubiese compuesto la comedia once o doce años, pues la otra pragmática a que alude se promulgó en enero de dicho año 1623. (V. *Don Antonio Coello y Ochoa*, por E. Cotarelo. Madrid, 1919, pág. 5.)

DRO las habría vendido una tras otra, según iban saliendo de su pluma.

Obtuvo lo primero, obrando siempre en nombre de su hermano, licencia del Vicario (10 de noviembre de 1635), previa la aprobación de su pariente Juan Bautista de Sosa, que dice:

“Por comisión de v. m. he visto las doce comedias que don Pedro Calderon quiere imprimir: júzcolas dignas de ello, por lo mucho que merece su Autor, y no tener cosa contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres; antes, por el contrario, muestras de mucha urbanidad y virtud; por que puede v. m. darle la licencia que pide. Y así lo siento, en Madrid a 6 de noviembre de 1635.—*Juan Bautista de Sosa.*” (1)

La aprobación, por orden del Consejo de Castilla, extendió el maestro José de Valdivielso, en 23 del dicho noviembre, en términos encomiásticos, pues dice: “En esas comedias que me mandó ver V. A. y que escribió don Pedro Calderón de la Barca, cuyo ingenio es de los de primera clase en la novedad de las trazas, en lo ingenioso de los conceptos, en lo culto de las voces y en lo sazonado de los chistes, sin que haya ninguna que no encierre mucha doctrina moral para la reformatión, muchos avisos para los riesgos, muchos escarmientos para la juventud, muchos desengaños para los incautos y muchas sales para los señores, y basta su nombre para su aprobación, pues en los teatros se la han merecido de justicia.” Por lo cual, en 10 de diciembre obtuvo el usual privilegio por diez años, a fin de que nadie, sin su consentimiento, pudiera reimprimirlas.

Cedió DON PEDRO su privilegio, mediante condiciones que no conocemos, a Pedro Coello, mercader de libros, entonces en sociedad con Manuel López, y a costa de ambos se hizo la impresión del tomo, terminada a principio de julio de 1636, según resulta de la fe de erratas (8 de julio) y tasa del Consejo (15 de julio), que autorizaba a cobrar por el volumen unos nueve reales, que ya salió a luz (2).

(1) Esta y las noticias que siguen constan en los preliminares de la edición príncipe (repetidas en las sucesivas) de la primera parte de las comedias de CALDERÓN y fueron reproducidas en las demás, excepto la de Vera Tassis, en que se suprimieron el privilegio, sustituido por otro a su favor, y la dedicatoria, por otra suya, al hijo del condestable don Bernardino.

(2) Lleva el siguiente título:

*Primera | parte | de | comedias | de | Don Pedro Calderon | de la  
Barca; | Recogidas por Don Ioseph Calderon; | de la Barca su hermano. | Al*

Hizo el mismo don José Calderón la dedicatoria a don Bernardino Fernández de Velasco, séptimo condestable de Castilla y sexto duque de Frías, joven entonces de veintisiete años, el cual, después de haber desempeñado altos puestos, como el de gobernador del Estado de Milán, había de morir prematuramente en 1612. Esta importante dedicatoria nos informa, en cuanto a las comedias del tomo, de que se habían impreso, aunque mal, "algunas de ellas" y "muchas que no son suyas (de DON PEDRO) en su nombre y otras que lo son en el ajeno".

Nótese ahora las poquísimas que hemos podido hallar como impresas antes de 1636, ni auténticas ni apócrifas, y se comprenderá una vez más las enormes pérdidas que sufrió nuestro caudal dramático del siglo XVII (I).

---

*Excelentissimo señor Don | Bernardino Fernández de Velasco y Tobar, Condestable de Castilla, Duque | de la ciudad de Frías, conde de Haro, Marques de Verlanga, señor de la casa de los Siete Infantes de Lara, Camarero, Copero y Montero | mayor y Gentilhombre de la Cámara del Rey nuestro señor. | 75 | Año 1636. | Con privilegio. | En Madrid. Por María de Quiñones. | A costa de Pedro Coello y de Manuel Lopez, Mercaderes de Libros.*

En 4.º; 3 hojas prels. y 298 foliadas, a dos columnas el texto, como todos los libros de su especie. Las comedias que contiene son: *La vida es sueño*, *Casa con dos puertas*, *El Purgatorio de San Patricio*, *La gran Cenobia*, *La devoción de la cruz*, *La puente de Mantible*, *Saber del mal y del bien*, *Lances de amor y fortuna*, *La dama duende*, *Peor está que estaba*, *El sitio de Bredá*, *El Príncipe constante*. De esta primera edición sólo se conocen actualmente dos ejemplares, uno en la Biblioteca Nacional de París (Res. Yg-66), que don Miguel de Toro y Gisbert describió en el BOLETÍN DE LA R. ACAD. ESP. (octubre de 1918, págs. 407 y sigts.) y otro en la Bibl. de Munich, que sirvió al señor Buchanan para su excelente edición de *La vida es sueño* (Toronto, 1909).

Se ha reimpresso en 1640 con el siguiente rótulo:

*Primera | Parte | de | Comedias... (como en la anterior) ...Señor de la Casa de los Siete Infantes... de la Camara del Rey | nuestro Señor. | 75. | Año (cuatro floroncitos) 1640. | Con privilegio. | En Madrid, Por la viuda de Juan Sanchez. | A costa de Gabriel de Leon mercader de Libros.*

4.º; 4 hojas prels. y 298 foliadas. A la vuelta de la portada: "Las comedias que en esta primera parte se contienen son las siguientes:" (Las mismas que en la anterior y por el mismo orden.) Aprobación de Sosa. Licencia del Ordinario, M. P. S. (Aprobación de Valdivieso). Suma del privilegio. Fe de erratas. Suma de la Tasa. Dedicatoria (como en la portada). De esta edición hay ejemplar en la Bibl. Nac. de París; en la de Munich y en la de Madrid uno que fué de Gayangos y antes de J. De Bure, *l'ainé*.

(1) Son, como hemos indicado, *El astrólogo fingido* (*El amante as-*

Demuestra también esta dedicatoria que DON PEDRO CALDERÓN continuaba en el servicio del Condestable, pues dice: "Y ya, señor, que con bueno o mal pretexto están impresas [las comedias] van a los pies de V. E. para que, amparadas de su sombra, tengan alguna disculpa de salir a luz. Ni es don ni es servicio, sino preciso reconocimiento, pues *siendo mi hermano como es el más mínimo criado de V. E.*, fuera violentar sus acciones sacarlas de los umbrales de su Casa: retraídas van a ella, huyendo la justicia de la censura; V. E. las ampare como dueño y las mande ocupar el más olvidado cajón de su librería, donde estén a obediencia de las demás facultades, porque en casa de V. E. hasta su ingenio esté como criado, *honor de que todos participamos, tanto que, en fe de serlo él, me atrevo a firmar yo.* El más humilde criado de V. E., que sus pies besa, *Don Joseph Calderon de la Barca.*"

Pero a mediados del siguiente año ya se hallaba colocado en casa del Duque del Infantado. Así lo acredita otra dedicatoria que el mismo don José Calderón enderezó a dicho Duque con la segunda parte de las comedias de DON PEDRO, como veremos luego, y en la cual se dice: "No buscan a V. Excelencia [estas comedias] *por la particular obligación de que sea dueño de sus acciones quien lo es de su persona*, sino aventurar en el arbitrio de mi elección los méritos de su fortuna por la general de ser V. Excelencia el más cortesano valedor de todos los ingenios, y si es que merece lugar en el número de ellos el que ociosamente persevera en tan inútiles estudios ocupado."

Era el duque don Rodrigo de Sandoval y Hurtado de Mendoza nieto del famoso Duque de Lerma, favorito de Felipe III, e hijo de don Diego Gómez de Sandoval, conde de Saldaña, que para dar *varonía* a la casa de Mendoza, recaída en hembra, se casó en 1603 con doña Luisa Hurtado de Mendoza, primogéni-

---

*trólogo*), en la *Parte 25 de Diferentes autores* (Zaragoza, 1633); *Amor, honor y poder* (*La industria contra el poder*, a nombre de Lope); *De un castigo tres venganzas* y *La devoción de la cruz* (*La cruz en la sepultura*, a nombre de Lope); las tres en la *Parte 28 de Varios autores* (Huesca, 1634).

En el mismo año de 1636 se imprimieron *La dama duende*, *Casa con dos puertas* (a nombre de Montalbán), y a nombre de Calderón, *Casarse por vengarse*, que es de Rojas Zorrilla. (*Parte 29 de Diferentes autores*, Valencia, 1636); *La dama duende*, *La vida es sueño* y *El privilegio de las mujeres* (ésta a nombre de Montalbán); las tres en la *Parte 30 de Varios autores* (Zaragoza, 1636).

ta y heredera de doña Ana, VI duquesa propietaria del Infantado, la cual cedió en 1624 este título a su nieto don Rodrigo. Tenía éste en 1637 solos veintitrés años y ya se había señalado por sus travesuras entre los jóvenes cortesanos de su tiempo. A principios de este año (3 de febrero) un alguacil de corte prendió en su casa, hallándose él fuera, a un capeador que allí se había refugiado. Al saberlo don Rodrigo fué con sus criados contra el alguacil y le quitó y dió libertad al preso. Prendieron al Duque y le encerraron en el castillo de Buenache, de donde salió a poco, aunque con prohibición de entrar en la Corte. Al fin obtuvo perdón, mediante la entrega de 6.000 ducados.

Pero en la noche de San Juan del mismo año de 37 el Duque, en unión del Marqués de Povar y don Baltasar de Zúñiga, saltaron las tapias del Retiro, después de cerrado, para galantear ciertas damas de Palacio. Se supo y fueron desterrados de la Corte. Y mayor destierro volvió a sufrir en 1639 por haber penetrado en lo reservado del Buen Retiro y haberle visto la Reina (1).

A mediados de julio de 1638 le sucedió también un pesado lance, que el corresponsal madrileño de los jesuitas de Sevilla cuenta así: "De los señores que aquí han quedado y no van a la guerra, hay algunos tan bravos que han querido probar aquí la mano. Hubo comedia en palacio y en ella estuvo muy favorecida la señora doña Inés María de Arellano del Duque del Infantado. Don Jaime de Cárdenas, resuelto a no casarse con ella, no quiere que nadie la galantee, y desto salió picado, y en el patio preguntó al del Infantado: —¿Cuándo vais a esta jornada? (la de Fuenterrabía). —Cuando vayan otros de mi calidad, dijo don Jaime. —Yo soy tan bueno como vos y van a ella otros tan buenos como yo. A esto respondió el Duque con algún sacudimiento, a que dijo don Jaime: —Esto no es para aquí. Salieron fuera y el Duque echó mano a su espada y don Jaime a la suya, a espacio que pudieron partirlos don Gaspar de Teves y don García del Castillo (2)."

DON PEDRO CALDERÓN sólo permaneció en su servicio has-

---

(1) Algo se enmendó luego, pues en 1642 servía en la guerra de Portugal. En abril de 1646 pasó, como general de la caballería, a la guerra de Cataluña, donde se condujo con honor y gloria, en especial en el socorro de Lérida y en la toma de Cervera. Murió el 14 de enero 1657 a la edad de cuarenta y tres años.

(2) *Memor. Hist. Esp.*, XIV, 449.

ta 1640, en que el poeta salió para la guerra de Cataluña, habiendo antes saldado sus cuentas con el magnate (1). Este era el Duque *su amo* que menciona CALDERÓN en el romance biográfico que hemos citado varias veces, pues a esta época de su vida se refieren las señas que da de su propia persona, las cuales en prosa llana pueden reducirse a que era de estatura regular, ni grueso ni delgado, frente con arrugas y en la sien izquierda la cicatriz de una cuchillada recibida en duelo con un celoso. Cejijunto; ojos pequeños, hundidos y algo bizcos; bigotes largos y subidos hasta los ojos; color pálido y tirante a amarillento; nariz regular y recta; boca grande, pero con buena dentadura; manos grandes y vellosas y pies algo deformes (2).

No parece que tomase CALDERÓN parte muy principal en las fiestas dramáticas cortesanas que en 1637 se celebraron con ocasión de la venida a España de la Princesa de Carignan, mujer del príncipe Tomás de Saboya, primo del Rey, que gobernaba a la sazón nuestros ejércitos en Flandes, y la elección de rey de romanos al de Hungría, cuñado de Felipe IV, por casado con la infanta doña María, su hermana. En estas fiestas, en que hubo

(1) Así consta del documento que dice: "Madrid, 23 de agosto de 1640. Poder de don Pedro Calderón de la Barca, caballero de Santiago, residente en esta corte, a Juan Martínez de Boitegui, para cobrar de Mateo de Madrid, mayordomo de las Rentas del Real y condado de Manzanares, 1,500 reales que ha de haber por una libranza del Duque del Infantado de 27 de julio de este año." (Escrituras de Juan de Pineda, 1640, fol. 311, en P. Pastor: *Doc. cald.*, pág. 125.)

(2) Yo soy un hombre de tan  
desconversable estatura  
que entre los grandes es poca  
y entre los chicos es mucha.  
Preñada tengo la frente,  
sin llegar al parto nunca,  
teniendo dolores todos  
los crecientes de la luna.  
En la sien izquierda tengo  
cierta descalabradura  
que, al encaje de unos celos,  
vino pegada esta punta.  
Las cejas van luego, a quien  
desaliñadas arrugas  
de un capote mal doblado  
suelen tener cejijuntas.  
No me hallan los ojos todos  
si atentos no me los buscan,  
que allá en dos cuencas, si lloran,

uno es Huéscar y otro Júcar.  
A ellos suben los bigotes  
por el tronco hasta la altura,  
cuervos que los he criado  
y sacármelos procuran.  
Pálido tengo el color,  
la tez macilenta y mustia  
desde que me aconteció  
el espanto de unas bubas.  
En su lugar la nariz,  
ni bien es necia ni aguda,  
mas tan callada, que ya  
no con tabaco estornuda.  
La boca es de espuerta rota  
que vierte por las roturas  
cuanto sabe: sólo guarda  
la herramienta de la gula.

muchas representaciones de comedias, serias y de burlas, certámenes literarios y justas poéticas, en que tanto brillaron Luis Vélez de Guevara, Rojas Zorrilla, don Antonio Coello y su hermano, Cáncer, Luis Quiñones de Benavente, Solís, Alfonso de Batres y otros de menos fama, sólo figura CALDERÓN como autor de la comedia de *Don Quijote de la Mancha*, representada el martes de Carnaval a la noche en el Buen Retiro, con la cual se cerraron aquellos memorables festejos que duraron diez días y en los cuales se gastaron más de quinientos mil ducados (1).

La comedia de *Don Quijote*, escrita por encargo de la villa de Madrid, es hoy desconocida. La noticia más completa de ella nos la da un cronista de estos festejos, diciendo: "La (comedia

(1) Véase *Noticias... de D. Francisco de Rojas Zorrilla* (Madrid, 1911), págs. 43 y sigts., en que se describen extensamente estas fiestas.

En estas fiestas sería cuando ante el rey Felipe IV se hizo una comedia de burlas que tenía por argumento la *Creación del mundo*, según lo refiere el portugués Pedro José Suppico de Moraes en sus *Apotegmas* (Lisboa, 1732, III, 95). Distribuyéronse los papeles entre los poetas presentes, dando, por su edad proveya, el de Padre Eterno a Luis Vélez de Guevara; el de Adán, a CALDERÓN; el de Eva, no se dice, y el de Abel, al jovencito Moreto, que aún no llegaba a los veinte años. Después de fuertes reprimendas que Luis Vélez, revestido de su papel, dirigía a CALDERÓN, interrumpiale éste, exclamando:

ADÁN. Padre eterno de la luz,  
¿por qué en mi mal perseveras?  
PADRE ETERNO. Porque os comistes las peras;  
y juro a Dios y a esta cruz  
que os he de echar a galeras.

Peroraba largamente CALDERÓN en su defensa, cuando, impacientado Vélez, le atajó, diciendo:

Por el cielo superior  
y de mi mano formado,  
que me pesa haber criado  
un Adán tan hablador.

Tocóle el turno a una escena de amor entre Adán y Eva, en que el primero le decía a su compañera:

Eva, mi dulce placer,  
carne de la carne mía...  
EVA. Adán, mi bien y alegría...

Pero Moreto, que esperaba el momento de salir a escena, asomando la jeta por las cortinas de uno de los lados, interrumpió el coloquio diciendo a los oyentes, en medio de la risa general y completando la redondilla:

"Estos me quieren hacer."

fué) del gran don Pedro Carderón, en quien asienta bien cualquier alabanza; y la representó (Pedro de la) Rosa con su compañía, no de menores y lucidos personajes, y el asunto fué la novela de *Don Quijote*, con que se dió fin a las fiestas" (1). A este año corresponden también por lo menos otras dos. *No hay burlas con el amor* aparece citada como no estrenada todavía, pero que lo sería pronto, en una loa con que entró en Madrid Antonio de Prado a representar con su compañía. Y como en dicha loa da también como nuevo el *Sansón* de Pérez de Montalbán, que murió en 25 de junio de 1638, después de haber estado loco año y medio, es seguro que no puede la comedia de CALDERÓN ser posterior a 1637 (2).

El célebre drama *El mágico prodigioso* fué escrito, según el manuscrito original que de él existe, en la primavera de este año para representarse en la villa de Yepes, provincia de Toledo, en la festividad del *Corpus Christi* (3).

Y al mediar el mismo año salió al público la *Segunda parte de las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, también reunidas por su hermano don José y dirigidas, como hemos dicho, al Duque del Infantado. Fueron aprobadores del tomo, como en el anterior, Juan Bautista de Sosa (20 de febrero de 1637) y el maestro Valdivielso, cuya aprobación dice:

(1) ANDRÉS SÁNCHEZ DE ESPEJO, *Relación ajustada... de la entrada en estos reinos de Madama María de Borbón, Princesa de Cariñán... y de las fiestas que se celebraron en el Real Palacio del Buen Retiro a la elección del rey de Romanos... Por el Lic. Andrés Sánchez de Espejo, Protonotario. Madrid, por María de Quiñones, s. a. (1637), 4.º; fol. 25.*

(2) *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas, desde fines del siglo xvi a mediados del xviii*. Madrid, Bailly-Baillière, 1911, II, 517. "Loa que representó Antonio de Prado." Dice éste:

Tres comedias tengo nuevas  
de don Pedro Calderón.

AUTORA. Y es la primera que hacemos,  
*No hay burlas con el amor...*

PRADO. También el doctor Juan Pérez  
me ha dado otra de *Sansón*.

Esta última comedia se imprimió en 1638, en la segunda parte de las de su autor Juan Pérez de Montalbán.

(3) Existe autógrafa en la Bibl. Nac. y en la portada dice: "Jhs. María Joseph. El maxico prodijioso. Compuesto por don Pedro Calderón de la Barca. Para la villa de Yepes en las fiestas de Santissimo Sacramento, año de 1637." Ms. signado V.<sup>a</sup> 21-4. Fué impreso en 1877, por monsieur A. Morel-Fatio y después otras veces.



“Por mandado y comisión del señor don Antonio Valdés, del Consejo Real de su Majestad, he visto este libro de doce comedias escritas por don Pedro Calderón y representadas en los mayores teatros de España, con aplausos repetidos en numerosos concursos, y no hallo en ellas cosa disonante a la verdad católica de nuestra sagrada religión ni peligrosa a las costumbres. El ingenio del autor es tan conocido que sería desacuerdo intentar sus alabanzas, por ser superior a las mayores y todas se dicen en diciendo que es de Don Pedro Calderón. Merece la licencia que suplica a V. A. Este es mi parecer, salvo, etc. En Madrid en 22 de abril de 1637.—*El Maestro Joseph de Valdivielso.*”

Se le concedió el privilegio por diez años a DON PEDRO en Aranjuez, el 3 de mayo; hizo también cesión de él al librero Pedro Coello, quien cuidó de la impresión, con la misma negligencia que en el anterior, y pudo presentarlo al Consejo para la *tasa* el 28 de julio (1). Los títulos de las doce comedias que

---

(1) El título completo del tomo es: *Segunda | parte de | las comedias de | Don Pedro Calderon | de la Barca*, Cauallero del Abito de | Santiago. | Recogidas | Por don Joseph Calderon de la Barca su hermano. | Dirigidas | Al Excelentísimo señor don Rodrigo de Mendoça. Rojas y Sandoual de la Vega y Luna, señor de las | Casas de Mendoça y Vega, Duque del Infantado, Marques de Cene- | te, Marques de Santillana, Marques de Argueso, y Campoo, Conde de | Saldaña, Conde del Real de Mançanares, y del Cid, señor de la Pro | uincia de Liebana, señor de las Hermandades de Alaba, señor de las | villas de Ita y Buitrago, y su tierra, señor de las villas de Tordehu | mos, Sanmartin, el Prado, Metrida (*sic*), Arenas, y su tierra, señsr (*sic*) de las | villas del Sesmo, de Duron, y de Iadraque, y su tierra, señor de la | villa de Ayora, y de las Baronías de Alberique, en el reino de | Valencia. Comendador de Zalamea Orden | de Alcantara, &c | 72. y medio | Con privilegio | En Madrid, Por María de Quiñones | Año M.DC.XXXVII. | A costa de Pedro Coello Mercader de Libros.

En 4.º; 4 hojas prels. y 282 foliadas.

A continuación van los *Títulos de las comedias | contenidas en esta segunda parte*, y son: “*El Mayor Encanto amor*, fiesta que se representó a su Magestad noche de S. Iuan del año de seiscientos y treinta y cinco, en el estanque del Real Palacio del buen Retiro; *Argenis y Poliarco*; *El Galan Fantasma*; *Iudas Macabeo*; *El Médico de su Honra*; *Origen, Perdida y Restauracion de la Virgen del Sagrario*; *el Mayor Monstruo del Mundo*; *El Hombre pobre todo es trazas*; *A Secreto Agrauio Secreta Vengança*; *El Astrologo fingido*; *Amor, Honor y Peder*; *Los tres Prodigios*, fiesta que se representó a su Magestad noche de S Iuan del año seiscientos y treinta y seis en el patio del Palacio del buen Retiro.”

“*Suma del Privilegio.* Tiene Priuilegio D. Pedro Calderon de la

contiene van en la nota al pie: de la fecha de la composición de cada una hemos hablado antes; pero el examen crítico de todas

Barca, para poder imprimir y vender este libro intitulado *Segunda parte de sus Comedias*, por tiempo de diez años, con las prohibiciones y penas ordinarias a los que en el dicho tiempo las imprimieren y vendieren sin su licencia, firmado de su Magestad, y refrendado por Diego Gonzalez de Villarroel, Escriuano de Camara del Rey N. S. En Aranjuez a tres días del mes de mayo de 1637."

"*Suma de la Tassa* (a 4 mrs. y medio cada pliego y le dan 72 y media). En Madrid, a 28 de julio de 1637."

"*Fee de erratas*. (Registra 9.) Este libro intitulado doze Comedias de don Pedro Calderon de la Barca, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 22 días del mes de Julio de 1637 años.—*El Licenciado Murcia de la Llana*."

Sigue la orden del Vicario mandando censurar el libro a Juan Bautista de Sosa. Madrid, 12 de febrero de 1637. "*Aprobacion de Iuan Bautista de Sossa*. Por orden y comision del señor Licenciado Don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario general de la Villa de Madrid y su Partido he visto un libro intitulado: *Segunda parte de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca*, y fuera de no tener cosa alguna que contradiga a lo que enseña nuestra Católica Fe y pide la honestidad de las cristianas costumbres, tiene muchas que pueden servir para la honesta recreacion y otras muy exemplares. Por lo qual juzgo debe darsele la licencia que el Autor pide. Este es mi parecer, salvo, &c. Madrid y Febrero 20 de 1637.—*Juan Bautista de Sossa*."

"*Licencia del Ordinario*." (Madrid, 2 de marzo de 1637.)

"*Aprobacion del maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan de Honor de su alteza*." Va copiada arriba.

Dedicatoria "Al Excelentissimo... etc. (como en la portada). En la primera parte, Excelentissimo señor, de las Comedias que imprimí de don Pedro Calderon de la Barca, mi hermano, propuse la razon que para imprimirlas me obligaba, y fue que no pudiendo estorbar que otros las imprimiesen erradas y defetuosas quise que, saliendo de mi poder fuesen, ya que defetuosas, no por lo menos erradas. Restaurarlas solamente pretendí de los errores ajenos y, ofreciendolas hoy a los pies de V. Excelencia me persuado a que han de quedarlo de los propios, pues en el sagrado de tan generosa protección calificaran los defetos de su insuficiencia. No buscan a V. Excelencia por la particular obligacion de que sea dueño de sus acciones quien lo es de su persona, sin aventurar en el arbitrio de mi eleccion los méritos de su fortuna, sino por la general de ser V. Excelencia el más cortesano valedor de todos los ingenios; y si es que merece lugar en el número de ellos el que ociosamente persevera en tan inútiles estudios ocupado, V. Excelencia le admita, ampare y favorezca para que a la sombra de su favor pase seguro los riesgos de sus merecidas censuras. Guarde Dios a V. Excelencia los felicísimos años del deseo deste humilde criado de V. Excelencia que sus pies besa.—*Don Ioseph Calderon de la Barca*." Siguen las comedias.

De esta edición hay ejemplar en París (Bibl. Nac.) y Munich:

ellas no es de este lugar, que entorpecería la narración de los hechos.

(Breym. 40) y Salvá (*Cat.*, I, 370). El de Ticknor (*Cat.*, 49), como no dice el número de hojas de que consta, no se sabe si es de esta tirada o de la siguiente.

*Segunda | parte de | comedias, | de don Pedro Calderon de la | Barca*, Cauallero del Abito de Santiago. | Recogidas | por don Ioseph Calderon de la | Barca, su hermano. | Dirigidas, | Al Excelentissimo señor don Rodrigo | de Mendoza Roxas y Sandoual de la Vega y Luna Señor de las | Casas de Mendoza y Vega, Duque del Infantado, y | Marques de Cenete, &c. | (*Nueve adornitos tipográficos.*) Con privilegio. | En Madrid: Por María de Quiñones. Año de M.DC.XXXVII.

(Este título dentro de una orla formada por un filete y adornitos de imprenta.)

4.º; 4 hojas prels., 275 foliadas y una perdida. Vuelta en blanco. Dedicatoria. Suma del privilegio. Tasa, con la fecha 1673 por errata. Erratas. Orden del Vicario. Aprobación de Sossa, también con la fecha errada. Licencia del Ordinario. Aprobación de Valdivielso, todo como en la anterior.

En el verso de la hoja 4.ª: "Titvlos | de las comedias de | este Libro:

1. *El Mayor Encanto Amor*. Fiesta que se representó a su Majestad, pág. 1.
2. *Argenis y Poliarco*, pág. 25.
3. *El Galán Fantasma*, pág. 50.
4. *Iudas Macabeo*, pág. 75.
5. *El Médico de su Honra*, pág. 94.
6. *Origen, Pérdida y Restauración de la Virgen del Sagrario*, página 117.
7. *El Mayor Monstruo del Mundo*, pág. 138.
8. *El Hombre pobre todo es trazas*, pág. 160.
9. *A Secreto Agravio Secreta Vengança*, pág. 180.
10. *El Astrólogo Fingido*, pág. 200.
11. *Amor, Honor y Poder*, pág. 242 (*sic*: es 221).
12. *Los tres Mayores Prodigios*. Fiesta que se representó a su Majestad, pág. 247."

Sigue el texto, que tiene varias hojas trastrocadas y muchas más erratas y malas lecciones que la anterior. Tiene además varias mutilaciones, como ha demostrado el señor Toro y Gisbert, quien ha hecho notar la existencia de estas dos tiradas distintas en el mismo año y al parecer en la misma imprenta.

De esta edición hay ejemplar en la Bibl. Nac. de París y uno incompleto (le faltan las tres primeras hojas y otra al final) en la de Madrid. Yo tengo otro en muy buen estado de conservación. Hartzenbusch y Barrera sólo conocieron la incompleta de Madrid, 1641.

El señor Toro y Gisbert cree que pudo haber una edición anterior a estas dos, fundándose en que en ambas se dice que el tomo tiene 72 pliegos y medio que, según el cálculo del Consejo, darían 290 hojas,

Hasta aquí hemos podido razonar casi todos los actos de nuestro poeta; pero en adelante van a ser frecuentes ciertas in-

siendo así que una tiene sólo 280 y otra 286, incluso los preliminares. Pero como esta edición tendría que ser también de 1637, serían ya tres las tiradas en un mismo año. Creemos más bien que haya habido error de una unidad en la cuenta, en cuanto a la edición de 286 hojas y que la otra haya copiado sin alterar los dichos preliminares. Esta clase de errores eran frecuentes. La *Parte XIV* de las *Comedias de Lope* (Madrid, 1621) que lleva 313 hojas foliadas, más una de colofón, más cuatro de prels., o sea 318 hojas, dice la *Tassa* que sólo tiene 74 pliegos, cuando son 79 y medio. La *Parte IV* de las de *Tirso de Molina*, impresa en Madrid en 1635, también por María de Quiñones y también a costa de Pedro Coello, lleva 308 hojas foliadas y 4 prels.; en todo 212, y la *Tassa* le da 75 pliegos siendo, en realidad, 78. La *Parte V* de este mismo autor (Madrid, 1636) lleva 268 hojas foliadas y 4 más de principios: total, 272: la *Tassa* le da 67 pliegos y le corresponden 68.

En la de 275 hojas foliadas el error es menos disculpable; por eso creemos que será reimpresión de la otra o bien edición fraudulenta: de lo que no es mal indicio el omitir el nombre de Pedro Coello y la declaración de ser él quien vende el libro.

Lo es también el ser la reimpresión de 1641 hecha no sobre esta última sino sobre la de 286 hojas, en todo, o sea la que lleva el nombre del editor Pedro Coello. De ella hay un ejemplar, sin portada, en la Bibl. Nac. de esta corte y otro en la de Munich; pero como Breyermann no copia la portada, sólo a medias podremos reconstituirla:

Segunda parte | de | *Comedias* | de | *Don Pedro Calderon* | de la *Barca*. | (Lo subrayado es lo único que, pegado sobre una hoja de papel blanco, se conserva de la portada en el ejemplar de la Biblioteca Nacional.)

La vuelta, en blanco. En la 2.<sup>a</sup> hoja: *Titulos de las comedias* | *con-*  
*tenidas en esta segunda parte.* | (Como en la 1.<sup>a</sup> edición.) Suma del privilegio. Suma de la *Tassa* (sin la errata de la fecha). Fe de erratas (sin ellas, 22 julio 1637). Remisión del Vicario. Aprobación de Sosa (sin la errata de 1673). Licencia del Ordinario. Aprobación de Valdivielso, todo como en la primera tirada de esta parte.

“Dedicatoria | a Felipe Lopez | de Oñate. | Proueedor de la Casa Real de la Reyna nuestra Señora, y de los Príncipes. | Las fatigas ingeniosas y desvelos aplaudidos que en admiración de las Musas y asombro desta Corte escribió con felicidad don Pedro Calderon dedico a V. m.” Siguen otros párrafos de personal gratitud del dedicante, a quien Oñate había sacado seis hijos de pila, y firma Antonio de Ribero, librero que tenía su tienda frente a las covachuelas de San Felipe el Real.

El colofón, en el verso del folio 286, dice: “Con privilegio. | En Madrid, | Por Carlos Sanchez. | Año M.DC.XLI.”

Como hemos dicho, esta edición sigue en todo a la 1.<sup>a</sup> de 1637. De las posteriores trataremos luego.

congruencias o versatilidad de conducta, cuya explicación nos encubre la escasez de noticias biográficas.

Es hecho extraño el de que CALDERÓN otorgue su testamento en 2 de octubre de 1637 estando "bueno y sano", como dice. La brevedad del documento, pues, en realidad, es sólo un poder para testar en su nombre concedido a sus dos hermanos, don Diego y don José, indica alguna precipitación o necesidad de ausentarse por término indefinido más que el deseo de ordenar sus cosas terrenas. Sin embargo, no falta la condición esencial de todo testamento, que es la institución de heredero, la cual hace a favor de dichos sus hermanos, a quienes ordena le entierren en la capilla que la familia tenía en la iglesia del Salvador, en que se hallaban sepultados su padre y su madre. El mismo día 2 de octubre otorga otro poder a favor de su hermano don Diego para fenecer las particiones de la herencia paterna; "para cobrar lo que le deban, para pleitear y para vender censos y otros cualesquier bienes suyos". Y en igual día, por otro documento, hace declaración de las cantidades que él solo tenía recibidas de la herencia común a fin de que se le descuenten las dos terceras partes que no son suyas en el haber que haya de corresponderle.

Estos tres documentos revelan, a mi juicio, la voluntad de ausentarse de Madrid, bien a tierras lejanas o bien a lugares en que hubiese peligro de no regresar, por ejemplo, la guerra de Flandes o la de Italia, que seguían cada vez más encendidas.

Sería también indicio de querer ordenarse de sacerdote o de entrar en religión monástica si no supiésemos, por otros motivos, que esos pensamientos estaban aún lejos de su ánimo. Es muy creíble que a ruegos de su hermano se resolviese en acompañarle al ejército, ya que, como caballero de Santiago, le sería fácil obtener una jineta de capitán o servir de ayudante o secretario de algún general ilustre.

Pero si tal pensamiento tuvieron, pronto debieron de abandonarle, en cuanto a salir de España, toda vez que la guerra se vino a nuestra propia casa.

El tenaz propósito del Cardenal de Richelieu, primer ministro de Luis XIII, de combatir sin descanso el predominio de la casa de Austria y sus aliadas le indujo a disponer, en los comienzos de 1638, una invasión por la parte de Guipúzcoa, que encomendó a la pericia del Príncipe de Condé, auxiliado desde el mar por la escuadra que mandaba monseñor de Sourlis, arzo-

bispo de Burdeos, prelado guerrero a estilo de la Edad Media, y hombre osado y cruel, que nos causó mucho daño con sus correrías marítimas. Reunieron tres cuerpos de ejército, que fueron acercándose a la frontera y agrupándose últimamente en San Juan de Luz, con lo que ya claro pudo verse por dónde iba a venir el ataque. Daban los que vivían en las cercanías avisos frecuentes a la Corte, donde no se creía que los franceses intentasen semejante locura, y reía el Conde-Duque cada vez que algún caballero le mostraba o entregaba cartas y noticias de la frontera.

De repente, en el mes de junio Condé atraviesa el Bidasoa con 20.000 hombres, 1.000 caballos y abundante artillería; rechaza fácilmente los 2.000 españoles que defendían el paso del río; se corre por toda la tierra y apodera de Oyárzun, Rentería y Pasajes, y evitando así un ataque imprevisto, concentra casi toda su fuerza sobre Fuenterrabía, plaza fuerte, pero que entonces estaba desguarnecida y sin víveres. Con todo, la energía de sus habitantes y buena dirección del excelente artillero don Miguel Pérez de Egea (muerto en uno de los primeros asaltos de la plaza) y de Domingo de Eguía después, sostuvieron con heroica firmeza el duro asedio. Al saberse en Madrid la noticia del paso del río internacional todo fué sorpresa, confusión y espanto. Ordenóse al Marqués de los Vélez, virrey de Navarra, que volase en socorro de la plaza y sólo pudo reunir unos 3.000 hombres.

Con la celeridad que el caso requería se llamaron soldados de todas partes. Los vascongados reunieron sus fuerzas; de Aragón salieron algunas y hasta de la flota de Italia se sacaron unos centenares de hombres de mar, que fueron encaminándose a Guipúzcoa. En Castilla se ordenó a todos los que podían sostener una pica o manejar la espada que acudiesen al común peligro. Organizáronse varias lucidas compañías, y de todo este compuesto heterogéneo se formó un ejército que se puso a las órdenes del almirante de Castilla don Juan Alonso Enríquez de Cabrera, general práctico en aquel país, donde ya había servido, y hombre de talento y de prudencia. En la coronellía del Conde-Duque formó como soldado distinguido y probablemente con el grado de alférez, don José Calderón de la Barca, y suponemos, aunque sin pruebas, que le acompañaría, como simple soldado, su hermano DON PEDRO.

Todas las fuerzas, que reunidas no pasaban de 14.000 infantes y 900 caballos, se fueron congregando cerca de Hernani. Eran lugartenientes, además del Marqués de los Vélez, el de

Mortara, que llevaba la vanguardia, formada por 6.000 hombres: el Marqués de Torrecuso y su hijo el Duque de San Jorge, napolitanos al servicio de España, que ya se habían señalado en el bélico ejercicio. Como los franceses permanecían agrupados en torno de Fuenterrabía no fué difícil a los nuestros ocupar la tierra, por aquéllos casi abandonada, como Rentería y Pasajes. De este puerto salían diariamente barquillas con víveres y municiones para la plaza sitiada; pero este recurso hubo de faltarle en cuanto el Arzobispo de Burdeos pudo colocar sus barcos en torno de la villa. Entonces se trató de que la armada del Cantábrico, a las órdenes de don Lope de Hocés, mantuviese libre por mar la comunicación con la plaza; pero, bien porque no tuviese valor Hocés de rechazar una orden tan irrealizable o porque creyese poder cumplirla, quiso oponerse con sólo 12 navíos a la formidable escuadra del Arzobispo. Fué obligado a retroceder y a refugiarse en la rada de Guetaria, que iba a ser la tumba de su honor y de tantos heroicos españoles. Fortificó la barra con cadenas y otras defensas y ya se creyó seguro. Pero el Arzobispo, aprovechando el momento en que soplaban un fuerte viento de fuera, acercóse a la entrada del puerto, cañoneó casi a mansalva las naves españolas, rompió las defensas y en medio del humo y priesa del combate lanzó, favorecidos por el viento del mar, contra el núcleo de barcos españoles, brulotes llenos de alquitrán ardiendo y otras materias incendiarias, que fatalmente vinieron a chocar con los acorralados navíos de Hocés y les prendieron fuego. De los 12, se quemaron 11 con sus tripulaciones, que, o no tuvieron tiempo de saltar a tierra, o no lo creyeron necesario en el primer momento, y miserablemente perecieron allí cerca de cuatro mil españoles y sus jefes. Con un solo buque salvóse el General, quien, con una muerte gloriosa, supo lavar, poco después, la mancha que su imprevisión o falta de energía le granjearon en el puerto de Guetaria.

En tanto, apretaban los franceses el cerco de Fuenterrabía. Daban parciales asaltos, que con tesón recibían y rechazaban los sitiados; hacían reventar minas que derribaban los muros, recompuestos a la noche con tablones y fajina por las mujeres de la villa, mientras los pocos hombres que aún quedaban descansaban algunas horas para volver a la muralla a la mañana siguiente. En fin, acordó el General francés que el asalto general se diese por la parte del mar y por la escuadra del Arzobispo, que libremente ya pudo dedicarse al auxilio del ejército de tie-

rra, el cual ayudaría por su parte llamando la atención de los defensores hacia esta parte del muro. No era necesario tanto para que fuese tomada una plaza en ruinas, con solos 600 defensores hambrientos y enfermos en gran parte y, sin embargo, no sucedió así.

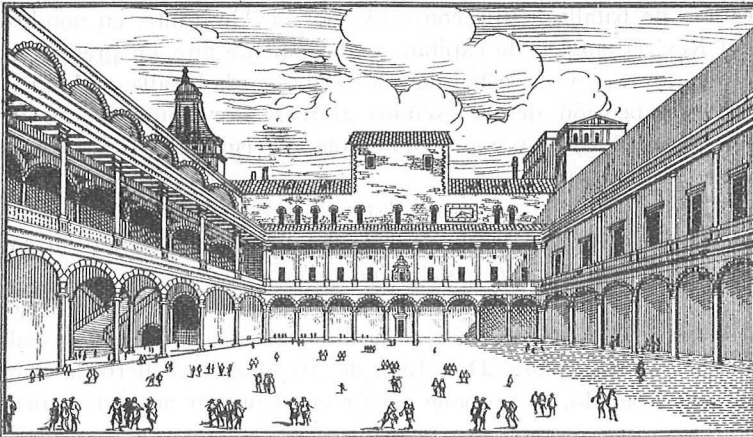
En los primeros días de septiembre descargaron fuertes tempestades con vientos recios y continuas y torrenciales lluvias y espesas nieblas, que fué lo que, sin embargo, ayudó más al éxito de los nuestros, si bien al principio se creyó que causarían la pérdida del ejército de socorro, pues se desbandaron hasta 5.000 de los soldados menos curtidos en estas empresas. Pero, aunque mojados y casi sin armas de fuego los soldados, como tampoco lo pasarían mucho mejor los contrarios, el Marqués de Mortara, que desde una eminencia que había tomado a viva fuerza veía el campamento y trincheras del enemigo, por un rasgo de su genio militar creyó llegado el momento de atacar con alguna ventaja. Avisó al Almirante, que le autorizó a dar la batalla y envió a Torrecuso que le sostuviese y apoyase. Bajaron los nuestros, y con ímpetu irresistible arrollaron toda resistencia y rebasaron las trincheras enemigas, que estaban casi cegadas por el lodo y el agua. Los franceses, que sin duda no esperaban este temerario ataque, se revolvieron con gran confusión para rechazarle; pero como el previsor Almirante estaba el ojo alerta, fué enviando gente nueva que por otros lugares repetía las duras embestidas de los primeros. Cundió el pánico en el campo francés y emprendieron precipitadamente la retirada al mar para tomar las barquillas, y entonces comenzó una matanza cruel de franceses que se elevó cerca de dos mil quinientos. Con la prisa de embarcar se ahogaron cerca de otros mil y quinientos hombres, se hicieron prisioneros un millar y como el humo se disipó y se deshizo aquel poderoso ejército invasor. Tomaron los españoles más de setenta banderas, toda la artillería, bagajes, caudales y hasta la recámara del Príncipe de Condé y sus generales y oficiales, que huyeron con sólo sus cuerpos, y a la noche de aquel día memorable, 7 de septiembre de 1638, pudo el Almirante escribir a su mujer: "Amiga: Como no sabes de guerras, sólo te diré que el campo enemigo se dividió en cuatro partes: una huyó, otra matamos, otra prendimos y otra se ahogó. Quédate a Dios, que yo me voy a cenar a Fuenterrabía."

De los nuestros sólo murieron unos doscientos hombres y pocos más cayeron heridos. En la Corte pasaron los días que pre-



cedieron a esta gloriosa jornada en la mayor angustia, pues se creía inevitable la pérdida de la plaza, sobre todo después de la desgracia de la escuadra del Cantábrico. Y como de un momento a otro se esperaba la noticia, apenas se vió el día 10 de septiembre llegar un correo por la Red de San Luis le fueron siguiendo más de trescientas personas, sofocándole con preguntas, hasta que, al llegar a casa del Correo mayor, donde había de entregar sus pliegos, pudo gritar: “El Almirante está en Fuenterrabía y ha rompido el ejército francés.”

Entonces la alegría del pueblo llegó a su colmo. Tomaron en hombros al emisario y con grande algazara le condujeron hasta el cuarto del Rey. Inundóse de gente la plazuela de Palacio, donde se juntaron más de dos mil mujeres que con sus gritos y cantares daban escandalosa muestra del general regocijo. Los hombres, en gran tropel, se encaminaron a la cueva de la Real Casa; hicieron que se les abriese “y bebieron cuanto vino hallaron en ella sin dejar una bota”. Otra multitud se encaminó a las tiendas de los franceses, especialmente de los que tenían



Patio principal del antiguo Alcázar de Madrid. Grabado antiguo.

cajones en la Plaza Mayor y en la de Santo Domingo y se los saquearon y quemaron. Los comerciantes de la Puerta de Guadalajara y calle Mayor se redimieron entregándoles perniles, pellejos de vino y otros regalos. Al boticario de la Reina, que era francés, le rompieron los botes a pedradas, y por salvar el resto tuvo que darles dulces y repartir dinero. Apedrearon a la noche

los balcones de la casa del Nuncio, gritándole: “¡Viva el Rey de España!”, y eso que había puesto luminarias, como casi todos los vecinos. “A un mercader rico de la Puerta de Guadalajara, que se llama Pichón (1), que dicen es francés y tuvo una hija tan celebrada de hermosa *que picó muy alto*, le hicieron abrir las puertas, por que se las quisieron romper y les dió cantidad de regalos porque le dejasen en paz.” Pero “el mismo sábado por la noche los cordoneros fueron con atabales y trompetas a la casa del dicho Pichón y se subieron a sus balcones y allí estuvieron más de media hora tañendo los atabales, tocando las trompetas y victoreando al Rey”.

La nobleza hizo una repentina y lucida máscara. La compañía de comediantes, única que por ser verano había a la sazón en Madrid, dió una función de balde al pueblo. Luego se hicieron otras fiestas menos tumultuosas, entre ellas una solemne salida del Rey a la iglesia de Atocha, con acompañamiento de toda la gente principal que había quedado en la Corte (2).

De cómo don José Calderón se hubo en esta jornada dará idea el hecho de que el mismo día 7 de septiembre y sobre el campo de batalla le fué conferido por el Almirante, en nombre del Rey, el empleo de capitán, y al siguiente año, en premio de estos servicios y de la herida que recibió en la batalla, se le añadió una pensión de 25 escudos al mes. Por entonces (26 de marzo de 1639) pasó con dicho empleo al regimiento de la Guardia española (3).

La hipótesis de que DON PEDRO CALDERÓN hubiese asistido al socorro de Fuenterrabía cobra alguna fuerza leyendo su comedia titulada *No hay cosa como callar*.

Esta obra fué escrita en el otoño o invierno de 1638 a 1639. Estaba reciente la liberación de Fuenterrabía, suceso que palpita en toda la pieza. Don Juan de Mendoza, caballero de Santiago y soldado, se propone asistir en el primer acto al socorro

(1) Este Pichón, prestamista y algo judío, figura mucho en la vida de Luis Vélez de Guevara.

(2) Véanse: *Sitio y socorro de Fuenterrabía*, por DON JUAN DE PALAFOX (Madrid, 1638, 4.º). BERNAL DE O'REILLY, *Bizarria guipuzcoana y Sitio y socorro de Fuenterrabía* (San Sebastián, 1872, 8.º). *Memorias o Historia de Felipe IV*, por MATÍAS DE NOVOA (Madrid, 1881; III, 452 y siguientes). *Carta de los Jesuitas* (*Mem. Hist. Esp.*, XIV, 6 y sigts.) y las historias generales.

(3) Picatoste, *Homenaje*, pág. 42.

de dicha plaza, pues así lo anuncia en la primera escena de la obra.

En la VI dícele su padre:

Lo que te quiero es que sepas  
que ya el señor Almirante  
partió a Vizcaya, y es fuerza  
que salgas hoy de Madrid  
y aun por la posta quisiera,  
porque en el sitio te halle,  
cuando llegues, su Excelencia.

Sale efectivamente. Es verano por lo que se dice y repite en la escena XIV. Pero a don Juan se le olvidan los papeles de sus servicios,

que sin ellos no podrá  
cobrar su *ventaja* y sueldo.

En la jornada segunda ya se ha hecho el socorro y se celebran en Madrid las fiestas de tan gran suceso (esc. II):

¿Quieres aquesta noche  
salir a ver la máscara, en un coche,  
que hace Madrid, en generosas pruebas  
de cuanto estima las felices nuevas  
de la mayor victoria  
que ha de durar eterna a la memoria  
del tiempo, en duras láminas grabada?

Así dice don Diego de Silva a su hermana Leonor, protagonista de la comedia.

En la escena XI dice un compañero de don Juan:

¿Quién, después de haber cumplido,  
don Juan, con su obligación,  
hallándose en la ocasión  
mayor que España ha tenido (1),  
y habiendo alcanzado ya  
licencia para volver,  
y, al fin, llegándose a ver  
que media jornada está  
de Madrid, no deseó  
verse entre deudos y amigos,  
haciendo a todos testigos  
de tantas venturas? —Yo,

exclama don Juan, a quien sus fechorías pasadas ningún deseo despertaban de volver a los paternos lares, cosa que él

(1) Esta hipébole parece justificar la opinión que sustentamos arriba.

disculpa con sofismas, diciendo, por ejemplo, que ni por damas ni caballeros le urge volver.

Si por caballeros, ¿dónde  
mayor nobleza se esconde  
que la que en Irún dejé?  
Si por damas, cosa es llana  
que a mí lo mismo me inclina  
angosta una vizcaína  
que ancha una castellana.

Habla del Príncipe de Condé en la escena XVIII de este acto dos veces y en el tercero, escena XIII. En la V de este último se expresa como quien hubiese estado presente a la batalla:

DON DIEGO. Vos, ¿cómo de la jornada  
venís?

DON LUIS. Como quien se ha hallado  
en la mejor, la más alta  
más heroica y más lucida  
facción que ha tenido España.

Quien, como CALDERÓN, profesaba los ejercicios de caballero y lo era santiaguista, no diría esto con tanta vanidad y públicamente si no hubiese presenciado tan glorioso suceso.

A mayor abundamiento, hay su poesía al Almirante, héroe de esta jornada, don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, escrita en unos setenta tercetos, destinados a declarar que al Almirante correspondían juntas las diversas coronas cívicas que los romanos destinaban a los vencedores en lid campal, debeladores de fortalezas enemigas, libertadores de ciudades sitiadas, asaltantes de campamentos contrarios, y recuerda que el abuelo del Almirante había recobrado la misma plaza de Fuenterrabía del poder de los franceses. Insistir tanto en este hecho parece responder a algo más que al sentimiento general de un buen patriota (1).

Habremos también de referir a este año de 1638 un viaje

---

(1) Esta poesía ha sido impresa suelta a raíz del suceso, pero sin año ni lugar de impresión, con este encabezado: *Panegírico del Excelentísimo Sr. D. Juan Alfonso Enriquez de Cabrera y Colona, Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco, Conde de Melgar y de Mógica, Comendador de Piedrabuena, Orden de Alcántara, Gentilhombre de Cámara de S. M. y su Capitán general de los ejércitos de Castilla la Vieja, compuesto por D. Pedro Calderón de la Barca, Caballero del Hábito de Santiago.* 4.º; 7 hojas en todo. Lleva una dedicatoria al Duque de Alburquerque, sobrino del Almirante, que también asistió a la jornada y va firmada por el autor.

a Valencia de nuestro DON PEDRO CALDERÓN y la composición de la comedia *Gustos y disgustos no son más que imaginación*, fundándonos en lo siguiente: En 1640 se publicó en aquella ciudad un libro de Marco Antonio Ortí, titulado *Siglo iv de la conquista de Valencia*, en que se describen las fiestas centenarias que se hicieron el 9 de octubre de 1638 y entre otros textos hay una *loa* representable del mismo Ortí, con un discurso en prosa, en que se halla el siguiente curioso párrafo:

“Habíase tratado antes desto de que alguno de los valencianos ingenios se dispusiera a escribir una comedia de la historia de la conquista de Valencia, por ser a propósito para la fiesta y haber en Valencia muchos sujetos que la pudieran disponer muy ingeniosa y entretenida. Pero no fué posible que esto tuviera efecto por haberse acordado tarde; y aunque la brevedad del tiempo no hubiera sido parte para que no se hiciera, pero lo fué para que los representantes no la pudieran estudiar, con que se hubo de elegir la comedia que se intitula *El gusto y disgusto no son más que imaginación*, porque ésta trata parte de la historia del rey don Pedro, que fué padre del rey don Jaime, y es una de las que han ayudado a extender por España la noticia del único ingenio de DON PEDRO CALDERÓN, que *pocos meses antes había estado en Valencia* y dejado en ella muchos aficionados a la nobleza de su proceder y muchos envidiosos de su milagroso caudal. Para parecer (como pareció) prodigiosa esta comedia no necesitaba de otra circunstancia más que haberla escrito DON PEDRO CALDERÓN, porque sólo ésta le bastaba para asegurarle de lo maldiciente de las lenguas mordaces, que jamás pudieron hallar donde cebarse en sus obras, y con todo se le añadió a esta circunstancia la que basta para hacer que parezca bien cualquier comedia, que es dar en manos de buenos representantes. Bien que con ser verdad que la compañía de Bartolomé Romero estaba entonces tan lucida que pudiera desmentir con la representación los mayores defectos de cualquier comedia, lo cierto es que la que representó en estas fiestas realzó el crédito de la compañía, porque la misma comedia dió mayor ocasión a Osuna para ostentar la valentía de su representación; a Antonia, su bizarría, donaire y gala; a Robledo, su gravedad; lo ridículo a Mencos, y lo agradable a los demás compañeros (1).”

---

(1) MARCO ANTONIO ORTÍ, *Siglo quarto de la conquista de Valencia. Por... Valencia, Iuan Bautista Marçal, 1640. 4.º; 24 hojas prels. y 132 foliadas, con láms. V. al principio de la Loa. Los actores mencionados*

En Valencia compuso y allí se habrá representado algo antes su comedia *Primero soy yo*, pues en dicha ciudad y sus alrededores se verifica la acción y valencianos son todos los personajes. La época de dicha comedia resulta del pasaje de la escena XVIII del acto tercero, en que habiendo sus amos encerrado en una gruta a su criada Juana, ésta prorrumpe en esta exclamación:

¡Ay, desdichada de mí!

Y luego añade:

¡Quién pensara que yo hiciera  
pasos de *La vida es sueño!*

Recordar aquí las célebres quejas de Segismundo, en situación semejante a la del personaje de *Primero soy yo*, indica que no estarían olvidadas del público, acaso porque durante la estancia de CALDERÓN en la ciudad levantina se hubiese representado también *La vida es sueño* diferentes veces.

(Continuará.)

EMILIO COTARELO.

---

son Alonso de Osuna, primer galán de la compañía; la dama, Antonia Manuela Catalán, mujer del director Bartolomé Romero; Robledo, actor de carácter anciano o *barba*, y Diego de Mencos, gracioso.

